

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA DE PSICOLOGÍA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
PSICÓLOGO

TEMA:

**MASCULINIDADES Y ACOSO SEXUAL. UNA INVESTIGACIÓN MIXTA CON
ESTUDIANTES HOMBRES DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LA
CIUDAD DE QUITO ENTRE ABRIL Y AGOSTO DE 2019.**

AUTOR:

JEAN CAREL YÉPEZ JARRÍN

TUTORA:

MARÍA DE LA PAZ GUARDERAS ALBUJA

Quito, diciembre del 2019

Cesión de derechos de autor

Yo, Jean Carel Yépez Jarrín, con documento de identificación N° 1723369060, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de grado/titulación intitulado: "MASCULINIDADES Y ACOSO SEXUAL. UNA INVESTIGACIÓN MIXTA CON ESTUDIANTES HOMBRES DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LA CIUDAD DE QUITO ENTRE ABRIL Y AGOSTO DE 2019.", mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Psicólogo con mención Clínica, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Jean Carel Yépez

Nombre: Jean Carel Yépez Jarrín

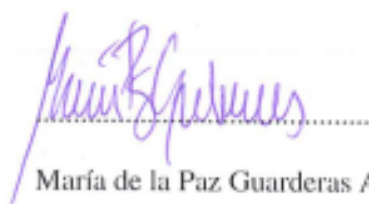
Cédula: 1723369060

Fecha: Quito, diciembre de 2019

Declaratoria de coautoría de la docente tutora

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de grado "MASCULINIDADES Y ACOSO SEXUAL. UNA INVESTIGACIÓN MIXTA CON ESTUDIANTES HOMBRES DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LA CIUDAD DE QUITO ENTRE ABRIL Y AGOSTO DE 2019", realizado por Jean Carel Yépez Jarrín, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, diciembre de 2019



María de la Paz Guarderas Albuja

1707563969

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a todos los hombres, y no únicamente a estudiantes hombres, sino a todos los que han tenido que afrontar ese momento incómodo, pues definitivamente no se puede atravesar una situación de acoso sexual sin quedar marcado.

Va dedicado a las mujeres, que lastimosamente son las que se llevan la carga más pesada en cuanto a este penoso fenómeno que no deja de ocurrir, todavía.

Les dedico a quienes me ayudaron en las entrevistas personales y tuvieron el valor de abrirse a contarme sus experiencias, dado el bien que pudieron hacer por otros con este detalle.

También quiero dedicar los frutos de este trabajo a toda la comunidad LGBTIQ, que luchan a diario por reducir problemas sociales como el que se presenta aquí, pues para el contexto nacional actual aún existe violencia de género, producto de los ponzoñosos prejuicios y estigmas.

Agradecimiento

Agradezco al amor de la infinita creación, más conocida como Dios, por tenerme siempre colmado de bendiciones y darme fuerza para llegar hasta aquí hoy, y más lejos mañana.

Quiero agradecer a Paz Guarderas, una gran maestra, compañera y coautora en todo el proceso de esta investigación, que sin su guía, motivación e instrucción no me sería posible realizar este sueño de haber dado el paso final para graduarme.

Agradezco eternamente hasta cansarme a mi familia, que me han brindado incondicionalmente su apoyo, me han dado un ejemplo de amor, perseverancia y bondad. Les amo: a mi madre Janeth, a mi padre Vinicio, mis hermanos Josue, Elian y Jasón, y mi abuelita Katty.

Entre agradecimiento y dedicatoria quiero mencionar que este logro también se debe a mis finados abuelitos, Marujita y Luis, que siempre, toda mi vida, siento que están cuidándome e hicieron mucho por mí en vida.

Y a cada persona bonita que la vida me ha puesto para vivirla a su lado en su momento, lejos o cerca, a ellos mis amigos, y a ella mi novia Kathy.

Índice

Introducción	1
1. Planteamiento del problema	3
2. Justificación y relevancia.....	7
3. Objetivos.....	9
3.1 Objetivo general	9
3.2 Objetivos específicos.....	9
4 Marco conceptual.....	10
4.1 Violencia de género.....	10
4.2 Acoso sexual	12
4.3 Masculinidades	15
5. Dimensiones.....	18
5.1 Dimensiones del acoso sexual.....	18
5.1.1 Comportamientos físicos de naturaleza sexual.....	18
5.1.2 Comportamientos verbales de naturaleza sexual.....	18
5.1.3 Comportamientos no verbales de naturaleza sexual.....	18
5.1.4. Actos de abuso de poder con objetivo de obtener satisfacción sexual	19
5.2 Dimensiones de las masculinidades	19
5.2.1 Masculinidad hegemónica.	19
5.2.2 Masculinidad subordinada.	19

5.2.3 Masculinidad cómplice o hegemónica acrítica	19
5.2.4 Masculinidad marginada:.....	20
6. Hipótesis	21
7. Marco metodológico	22
8. Población y muestra	28
9. Descripción de los datos producidos.....	30
10. Presentación de los resultados descriptivos	33
10.1 Resultados cuantitativos de los datos socio-demográficos y las dimensiones del acoso sexual.....	33
10.2 Resultados cualitativos de las dimensiones de acoso sexual.....	43
10.3 Resultados cualitativos de las dimensiones de masculinidades	49
11. Análisis de los resultados.....	52
12. Interpretación de los resultados	56
12.1 Acoso verbal.....	58
12.2 Acoso no verbal.....	58
12.3 Acoso físico	59
12.4 Obtención de satisfacción y abuso de poder	60
12.5 Masculinidad hegemónica.....	62
12.6 Masculinidad subordinada.....	63
12.7 Masculinidad cómplice o hegemónica acrítica	64

12.8 Masculinidad marginada	65
13. Conclusiones	66
Lista de referencias	69

Índice de tablas

Tabla 1: Muestra de estudiantes por carrera	31
Tabla 2: F Fragmentos de las entrevistas (tabla relacionada con el gráfico 8)	44

Índice de gráficos

Gráfico 1: Acoso en hombres	33
Gráfico 2: Acoso en mujeres.....	34
Gráfico 3: Acoso en género masculino	35
Gráfico 4: Acoso por orientación sexual.....	36
Gráfico 5: Acoso por etnia.....	37
Gráfico 6: Acoso por condición socio-económica.....	38
Gráfico 7: Acoso en movilidad humana	39
Gráfico 8: Tipos de acoso en hombres.....	40
Gráfico 9: Tipos de acoso en mujeres	41
Gráfico 10: Acciones tomadas en caso de acoso sexual	42

Resumen

Esta investigación se fundamentó con la intención de dar a conocer un estudio que contribuya al robustecimiento de la mirada en cuanto al acoso sexual en estudiantes hombres, los tipos de acoso recibido y las reacciones de ellos frente a estas situaciones, a través de la metodología mixta de investigación, que se compone de un estudio cuantitativo y cualitativo, para dar posibilidad a identificar los perfiles de los hombres que son víctimas de este fenómeno naturalizado en la sociedad contemporánea. Esta investigación se gestó en una universidad privada de Quito entre abril y agosto de 2019.

La presente investigación forma parte de un proyecto mayor llamado “Intervención psicosocial y violencia de género” que se ha venido desarrollando desde el año 2017 en las instituciones de educación superior del Ecuador.

La muestra fue tomada entre poco menos de 1500 estudiantes de todas las facultades que en el campus funcionan, entre hombres y mujeres, con la intención de tener referencias que sirvan para contrastar los resultados obtenidos en ambos sexos.

Como producto del estudio realizado en esta investigación, se obtuvieron resultados que demostraron que el acoso sexual en hombres existe en considerables cifras y detalles en la universidad estudiada. A continuación se conocerán los pormenores de toda la disertación.

Palabras clave: violencia de género, acoso sexual, masculinidades.

Abstract

This research was based on the intention of publicizing a study that contributes to the complexity of the look on sexual harassment in male students, the types of harassment received and their reactions to these situations, through the mixed methodology of research, which is composed of a quantitative and qualitative study, to give the possibility to identify the profiles of men who are victims of this phenomenon that has become naturalized in contemporary society. This research was conducted at a private university in Quito between April and August 2019.

This research is part of a major project called "Psychosocial intervention and gender violence" that has been developed since 2017 in institutions of higher education in Ecuador.

The sample was taken from just under 1500 students of all the faculties that work on campus, between men and women, with the intention of having references that serve to contrast the results obtained in both sexes.

As a result of the study carried out in this investigation, results were obtained that demonstrated that sexual harassment in men exists in considerable figures and details in the university studied. The details of all the dissertation will be known below.

Key words: gender violence, sexual harassment, masculinities

Introducción

El acoso sexual es un fenómeno que se lo entiende como todo tipo de comportamiento verbal, no verbal o físico con intenciones sexuales que no sea bienvenido por la persona que recibe estas insinuaciones, las que en general son reiteradas, no recíprocas y no solicitadas; en lo común sugieren favores sexuales o expresiones de naturaleza sexual (Herrera, 2011).

A partir de algunos estudios que han pretendido entender este fenómeno en espacios públicos, ajenos al contexto universitario, se conoce que en estas áreas, este tipo de violencia sexual ha afectado al 91% de mujeres en las calles o en el transporte urbano de Quito; cifras que ayudan a dar cuenta de que este problema contundentemente aqueja a la ciudadanía (ONU-Mujeres, 2015).

En el contexto de las instituciones de educación superior, este fenómeno también se ha manifestado en sus diferentes dimensiones demostrando que los hombres sí identifican las situaciones de acoso sexual, pero aun así no dejan de manifestar estas prácticas, mientras que las mujeres reconocen su situación de acosadas, pero lo toleran en silencio y sin tomar acciones al respecto (Álvarez y Guarderas, 2018). Sin embargo, la manera cómo esta problemática afecta a estudiantes varones que también sufre de acoso, ha sido muy poco analizada y merece tener un estudio propio de su interés.

En este contexto, el propósito de este estudio es contribuir en la ampliación de los conocimientos que se relacionan con las situaciones de acoso sexual, ubicado desde el punto de vista de los estudiantes hombres y saber de qué manera ha influido el acoso sexual en el sexo masculino.

Bajo la perspectiva de investigación mixta (cualitativa y cuantitativa), se aplicó una encuesta a 494 estudiantes hombres de una universidad privada de la ciudad de Quito que mostró un índice de acoso del 35.77% y con el propósito de identificar sus sentimientos y reacciones frente al acoso se aplicó una entrevista semiestructurada a cinco estudiantes hombres –protegiendo la identidad de los entrevistados– en los que se identificó esta problemática.

Los resultados obtenidos muestran que el acoso sexual en hombres evidentemente existe, en menor medida de lo que afecta a mujeres, pero al menos 3 de cada 10 estudiantes hombres han sufrido de acoso. Los resultados sugieren que en su mayoría, los hombres de orientación bisexual y homosexual son quienes más acoso sexual y violencia de género reciben.

Esto produce incomodidades en la vida social, sexual y afectiva de quienes han sufrido uno o más episodios de acoso sexual dentro de la comunidad universitaria, así como inconvenientes en el desarrollo de las actividades e itinerarios cotidianos que los estudiantes llevan a cabo dentro o fuera del campus universitario.

1. Planteamiento del problema

Coincidiendo con Goetschel (1999), en este trabajo se considera el acoso sexual como una práctica que surge a consecuencia de una desigualdad de género que se provoca y ocurre en una sociedad que condiciona a la mujer o a cuerpos feminizados frente al hombre en un estatus inferior y desigualdad jerárquica.

En Quito, Ecuador se desarrolló una investigación sobre el acoso sexual bajo el programa Ciudades Seguras, que inició en el 2010 por ONU Mujeres donde, a través de una encuesta, se demostró que el 80% de las mujeres dice sentir inseguridad en el transporte público, el 67% de las mujeres ha vivido acoso en el transporte público mientras que un 25% ha tenido encuentros de roces no deseados o han sido tocadas en partes íntimas corporales (Agencia EFE, 2015).

La revisión bibliográfica muestra que el estudio sobre el acoso en el ámbito educativo ha sido un tema poco explorado salvo algunas investigaciones como las de Álvarez y Guarderas (2018) que abordan las concepciones sobre el acoso sexual desde la mirada de estudiantes universitarios en la ciudad de Quito, donde se concluye que las mujeres reconocen las interacciones de acoso sexual, aunque no toman acciones al respecto y las toleran calladas, mientras que los hombres identifican la existencia de estas situaciones mejor que las mujeres, pero aun así siguen ejecutando estas prácticas.

Otra investigación explica que el acoso sexual no deja de ser un problema que se visibiliza en las instituciones de educación superior en el Ecuador; sin embargo en ese estudio se asevera que faltan datos que ayuden a obtener información en cuanto a la magnitud del fenómeno, permitiendo concluir que el tema del acoso sexual no es un

problema prioritario (Guarderas, Larrea, Cuvi, Vega, Reyes, Bichara, Ramírez, Paula, Pesántez, Íñiguez, Ullauri, Aguirre, Almeida y Arteaga, 2018)

En el estudio de situaciones de acoso, abuso y otros delitos sexuales en la Universidad Central del Ecuador se plantea que estas expresiones surgen de una idea androcéntrica (Logroño, 2009). Existen relaciones de género reflejados en el discurso de las y los jóvenes universitarios así como en sus experiencias donde reconocen que hombres y mujeres cuentan con iguales capacidades, pero se conservan estereotipos tradicionales contruidos sobre la masculinidad y feminidad, los cuales llevados a la práctica de estas expresiones se vuelven inequitativas (Logroño, 2009).

La existencia del vacío de estudios sobre este tema puede asociarse a que esta práctica ha tendido a ser naturalizada. Lo que llama la atención es que en las universidades sucede, y estos espacios en lugar de convertirse en lugares de transformación social, son espacios donde se desarrolla de modo naturalizado estas prácticas. Las universidades ecuatorianas, y en este caso, de la capital, no son una excepción.

Otro vacío es el estudio de hombres como víctimas, quizás esto se debe a que los hombres que reciben acoso no lo identifican como una práctica violenta sino como parte de los rituales de coqueteo.

Cuando se desarrolla este fenómeno en un ambiente de trabajo o de estudio, el entorno se vuelve hostil, lo que promueve la conformación de un medio abusivo, humillante o amenazador para la víctima dependiendo la intensidad o gravedad del acoso.

En la actualidad, la violencia contra la mujer se la reconoce en todo acto o negligencia cometida por una persona sobre una mujer, sea el contexto dentro de una relación

aparentemente homogénea, una relación íntima o relaciones de poder. A veces está asociada a la obligación de realizar ciertas prácticas o actos en contra de la voluntad mediante un acto amenazante, de daño físico, psicológico, sexual, patrimonial o económico. En cuanto a las nociones de esta prevalencia en hombres, no se ha recogido suficiente material investigativo.

Los autores Soria y Hernández (1994) han trabajado el tema de la agresión sexual desde la profundización de los factores desencadenantes de este tipo de delito integrando aportes desde la psicología criminal y forense con una aproximación que integra las dimensiones desde: agresor, delito, víctima y determinantes biopsicosociales. En otro estudio más actual y en contexto ecuatoriano, la autora Larrea (2018) ha elaborado un estudio que plasma la manera de combatir, prevenir y erradicar el acoso sexual en las instituciones de educación superior del Ecuador, aplicando políticas públicas y académicas.

En Managua, Nicaragua, los autores Aguilar y Orellana (2006) han investigado propuestas de acción efectivas frente al acoso sexual desde el ámbito laboral, relacionando este fenómeno como efecto de conflictos jerárquicos. Explican que diariamente los derechos fundamentales de la mujer son mancillados considerando que falta un largo camino en su país para reformular la definición integral de acoso sexual.

Parte de este trabajo de titulación se enmarca dentro del proyecto de investigación denominado “Intervención psicosocial y violencia de género” de la Universidad Politécnica Salesiana, y el acoso sexual es uno de los ejes de la investigación. Desde el año 2017 se ha desarrollado y validado la encuesta ASIES que identifica la prevalencia del acoso sexual en las instituciones de educación superior y sus efectos (Larrea, 2018).

A partir del 2019 se ha iniciado la aplicación de la encuesta en algunas universidades ecuatorianas bajo este proyecto mencionado.

A partir de lo expuesto las preguntas que orientarán este trabajo de titulación son ¿cuáles son las especificidades sociodemográficas de las víctimas masculinas de acoso sexual en la universidad estudiada? ¿Cuáles son las prácticas de acoso sexual de mayor prevalencia que enfrentan los hombres? y ¿qué acciones llevan a cabo los hombres que enfrentan situaciones de acoso sexual?

2. Justificación y relevancia

Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2012) 6 de cada 10 mujeres con 15 años de edad o más, han sido víctimas de una o más formas de violencia de género, siendo las agresiones psicológicas las más predominantes en estas manifestaciones.

En el programa “Ciudades Seguras Libres de Violencia contra las Mujeres” se ha recogido información sobre el acoso sexual en espacios públicos, sobre todo en medios de transporte en dos administraciones zonales del sur de Quito, que menciona que el 68,4% de las mujeres encuestadas han sido víctimas de algún tipo de acoso sexual en el espacio público (ONU Mujeres Ecuador; Consejo de la Judicatura; Asylum Access; Carrera de Trabajo Social de la Universidad Central del Ecuador; Subdirección Nacional de Género, 2016).

En la ciudad de Quito, durante el año 2017 se realizó un estudio sobre la presencia del acoso sexual callejero en un parque urbano ubicado en la capital del Ecuador. Los resultados indicaron que la mayoría de la presencia de este problema se percibe a través de miradas insistentes, comentarios obscenos, piropos desagradables, burlas sexistas sobre el cuerpo y acercamiento invasivo al espacio personal sobre todo en el público de mujeres jóvenes/adultas y hombres jóvenes entre 12 y 18 años de edad (Arroyo, 2019).

Este trabajo de titulación se origina a partir de experiencias de observación participante en un parque urbano de Quito. Durante este periodo se identificó que la temática del acoso sexual era una prioridad para ser atendida dentro del parque. A partir

de esta experiencia emergió el interés por esta temática. Particularmente se tornaba interesante reflexionar sobre el acoso sexual y sus especificidades de acuerdo al género.

Considerando que el acoso sexual también se presenta en hombres, los datos no dan mayor cuenta de ello y no existen estudios contextuales sobre el índice de acoso, las formas en que se presenta el acoso y tampoco sobre la manera en que los hombres asumen este problema. Así, esta investigación es relevante porque se propone contribuir a la ampliación de conocimientos relacionados con el acoso sexual, pero en un contexto ubicado desde las instituciones de educación superior, observando desde el punto de vista de las víctimas masculinas, y arrojando datos que permitan abrir el diálogo en torno a una problemática que hasta el momento ha sido invisibilizada.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

- Contribuir a la ampliación de conocimientos relacionados con el acoso sexual en el contexto de la educación superior, desde la mirada de las víctimas masculinas.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar las especificidades socio-demográficas de los estudiantes hombres que sufren acoso sexual en las universidades a partir de cruces multivariados en variables correspondientes a: sexo, género, orientación sexual, etnia, condición socio-económica, situación de movilidad.
- Evidenciar los comportamientos de acoso sexual de mayor prevalencia dirigidos a los hombres estudiantes.
- Identificar las acciones que llevan a cabo los estudiantes cuando enfrentan situaciones de acoso sexual.

4 Marco conceptual

4.1 Violencia de género

Para empezar, el concepto de género surge a mediados de los 70 del siglo pasado, propuesto por la antropóloga estadounidense Rubin (1986) para poder explicar la forma en que la sociedad subordina y ubica en desventaja a las mujeres desde determinaciones y diferencias biológicas. A partir de aquí se afirma la discriminación masculina hacia las mujeres y la desobediencia a sus derechos por las características biológicas de unos y otras como resultado de los procesos de socialización y construcciones socioculturales en cuanto a las identidades de género.

En sí el género no cuestiona únicamente la esencia femenina y masculina, sino se trasluce a la organización social en cuanto a las relaciones de ambos sexos y la naturalización de las desigualdades construidas entre ellos, que además se incorporan en los ámbitos cotidianos —académicos, políticos, técnicos, funcionarios, etc.— de la sociedad en general (Rubin, 1986).

Con las proposiciones que explica la autora, permite dar cuenta de la construcción de las desigualdades reales que provocan las relaciones de poder asimétricas, como resultado de procesos socioculturales en las identidades de género (Quintana, Rosero, Serrano, y Pimentel, 2014).

Es decir, dentro del género se cuestiona tanto las organizaciones sociales entre las relaciones de sexo y la configuración de la naturalización en las desigualdades que entre los sexos se estructuran, así como la formación de una esencia femenina y masculina (Quintana, et. al., 2014)

Dada la noción de género, puede inscribirse una de las más aceptadas definiciones sobre la violencia de género que es la que propuso la Organización de las Naciones Unidas en 1995 (citado en Expósito, 2011):

Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada (p. 20)

Bajo esta definición subyacen otras formas de coacción en las diferentes prácticas de violencia de género que, a lo largo de la historia, se han ido clasificando y definiendo para distintos fines disciplinarios.

En cuanto al concepto de violencia de género, en Ecuador se asocian diversos significantes que contiene otras nociones con respecto al tema como lo son: violencia hacia la mujer; maltrato hacia la mujer; violencia en la relación de pareja; violencia intrafamiliar y sus expresiones en violencia psicológica, física, sexual; acoso sexual, acoso sexual callejero; femicidio, incesto, estupro, violación, etc (Guarderas, 2016).

Desde el ámbito legislativo a fines del siglo XX se instaura en el Ecuador las diferentes definiciones en los tipos de violencia al momento de su aplicación (Dirección Nacional de la Mujer, 1995):

- Violencia física: todo acto de fuerza que provoque en las personas daño, dolor o sufrimiento físico, sin importar el medio que haya sido empleado y sus consecuencias, sin tomar a consideración el tiempo que requiera la recuperación del suceso.

- Violencia psicológica: es toda acción u omisión que provoque perturbación emocional, daño, dolor o alteración psicológica o disminución de la autoestima. A su vez la intimidación o amenaza mediante exigencia o presión moral que infunda miedo o temor a sufrir un mal propio o a un afín.
- Violencia sexual: se considera violencia sexual el acuciamiento al ejercicio de la sexualidad de una persona, obligándola a tener prácticas sexuales con su agresor o un tercero, imponiéndose con la fuerza física, amenaza, intimidación u otro medio coercitivo.

Guarderas (2014) menciona que en el Código Integral Penal, COIP, se destacan otras formas de violencia sexual como son la trata de personas, explotación sexual, turismo sexual, pornografía infantil, inseminación no consentida, acoso sexual en relaciones laborales, religiosas, educativas o de salud (no se contempla el acoso sexual callejero), actos de odio que se vinculen con la identidad personal de género u orientación sexual y violencia sexual dentro de conflicto armado.

4.2 Acoso sexual

Este concepto se define como una forma de violencia de género en la vasta construcción socio-cultural que ha dejado una supuesta superioridad del hombre sobre la mujer a la que se perjudica, degrada o despoja de la capacidad de controlar su entorno, sometiéndola física o psicológicamente en público o en privado; sin embargo, lo que delimita si se está sufriendo de acoso sexual es cuando en el comportamiento o conducta no hay consentimiento o deseo por la otra persona (Pereira & Calderón, 2007).

Cuando se desarrolla este fenómeno en un ambiente de trabajo o de estudio, el entorno se vuelve hostil, lo que promueve la conformación de un medio abusivo, humillante o amenazador para la víctima dependiendo la intensidad o gravedad del acoso (Herrera, 2011).

Lo determinante del acoso son los comportamientos de naturaleza sexual como bromas persistentes y graves de carácter sexual, alusiones o comentarios sobre la vida íntima de la otra persona o requerimientos explícitos o implícitos sexuales insinuantes no deseados, y como consecuencia de estos abusos, generan un ineficiente desarrollo de las actividades normales de la persona por la presión del ambiente al que está sometido o sometida (Preciado y Franco, 2013).

Así el acoso sexual parte de una estructuración compleja entre lo material y lo simbólico que se constituye en discursos y prácticas hegemónicas heteropatriarcales, muchas veces con concepciones racistas y clasistas; bajo estas condiciones, cualquier sujeto que sea víctima de estas prácticas estará envuelto en una situación de inferioridad sea dentro de las relaciones familiares, comunitarias, institucionales, barriales o universitarias (Guarderas, 2014).

Por tanto, el concepto se ve asociado a las relaciones de poder cuando los autores Kornblit y Petracci (citados en Bosch, 2012) mencionan que el acoso sexual se debe a un problema de poder, más no a un problema sexual, donde la autoridad es un medio para exigir satisfacciones sexuales o reclamar requerimientos sexuales, por lo que el acoso aparte de ser un problema de poder de género, también es un problema de poder jerárquico el cual estaría en relación con subordinación en la universidad.

El problema del acoso sexual se refiere a un acercamiento sexual que no es bienvenido, se ofrece de forma repetida y no es recíproco; una manifestación sexual que no fue requerida, así como diferentes tipos de insinuaciones sexuales no deseadas; por lo que estos actos cuando son llevados a cabo en diversos espacios de la vida cotidiana, intentan aprovecharse de una situación de superioridad ya sea en un contexto social público o ajeno, o privado o de compañerismo (Herrera, 2011).

La médica psiquiatra, psicoanalista y psicoterapeuta francesa Hirigoyen (2000) hace la revisión de una resolución en la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los principios fundamentales de justicia relativo a las víctimas del abuso de poder donde se define a las víctimas como las personas que han padecido un perjuicio contra su integridad física o mental, sufrimiento moral, pérdida material o un atentado contra los derechos fundamentales, por motivo de acto u omisión que represente violaciones a las normas internacionales de derechos humanos.

Para tener una validación más explicativa del constructo de acoso sexual, con el objetivo de que el concepto pueda enmarcarse en una forma más objetiva en la instituciones de educación superior del Ecuador, se establecieron acuerdos con respecto a los elementos del concepto que se deben tomar en cuenta: que sea un hecho dirigido a una persona agredido o agredida por un actor agresor; que el hecho sea reiterado, sin embargo si la acción es muy grave no cabe ser repetida; debe provocar un efecto de malestar o incomodidad; el agresor tendrá como objetivo su satisfacción sexual propia; la acción debe tener en toda la intención por parte de la persona que agrede; y no debe haber consentimiento, deseo ni aceptación de la persona quien recibe la acción (Larrea, 2018).

4.3 Masculinidades

El concepto de masculinidad ha sido construido desde presupuestos socioculturales dentro de una categoría social de ideales y estereotipos de género e intergenérico, que se construyen en imaginarios subjetivos, representaciones sociales en cuanto a la manera de ser y de relacionarse con hombres y mujeres; así la hegemonía masculina se ha cimentado en una ideología de supuestos fundamentales de heterosexualidad, racionalidad y privilegios de poder infligir violencia sin mayor repercusión (Villaseñor y Castañeda, 2003).

Para los autores Bourdieu, Clatterbaug y Weltzer Lang (citados en Bonino, 2003), el término de masculinidad alude tanto al significado <<correcto>> de ser hombre, que se diferencia de la feminidad. Dejando en claro una categoría social de discursos y normas que definan al término masculino de género.

Bonino (2003) recoge los estudios sociales y antropológicos de varios autores que han pretendido entender las masculinidades en diferentes momentos de la historia así como en sus contextos, donde se muestra que las masculinidades entre sí manejan relaciones jerárquicas, dando paso a la construcción hegemónica en una masculinidad tradicional, definida en un modelo social que se ha establecido sobre la subjetividad, la corporalidad y la posición de los hombres, inhibiendo la jerarquización social de las masculinidades.

En su mayoría, los hombres no saben que la construcción de la masculinidad empieza a partir del género y no desde el sexo biológico de los machos humanos como se lo entiende. El significado de masculinidad podría variar de una cultura a otra. Por esto es importante pluralizar la masculinidad en sus múltiples construcciones, pues incluso

hombres entre hombres ideológicamente no son vistos como iguales. Se visibilizan jerarquías de heterosexuales sobre homosexuales, blancos sobre negros, jóvenes de mediana edad sobre adultos mayores y adolescentes (Kimmel, 1999).

Así, estas masculinidades hegemónicas que inevitablemente se han desarrollado en la vida de los hombres, más se la evidencia en sus prácticas y no en su discurso; en su situación existencial, situación crítica e incapacidad de cambiar estas prácticas tradicionales que se han ido plasmando en muchas identidades –imagen de sí– y aspectos funcionales –lo que se hace– (Bonino, 2003).

En otro autor, Calvo (2006) propone un esquema en el que se puede sintetizar una clasificación útil de las masculinidades para comprender la heterogeneidad de la masculinidad actual donde se muestran tres categorías: a) La masculinidad hegemónica que se entiende como la práctica de monopolización del poder, prestigio y autoridad por los hombres heterosexuales; b) La masculinidad subordinada que se refiere a las masculinidades divididas por las diferentes posiciones de poder hegemónicas entre varones. Se lo puede ejemplificar con los homosexuales o “afeminados”; c) La masculinidad cómplice, se la entiende como la masculinidad silenciosa, que se aprovecha de las desventajas de la sumisión de la mujer en el sistema patriarcal y no forman parte de la minoría hegemónica; y d) La masculinidad marginada, la cual se relaciona con los grupos étnicos marginados y grupos minoritarios, o también a individuos con conductas delictivas o antisociales.

Rescatando lo que los autores ecuatorianos Andrade y Herrera resaltan (2001) sobre las masculinidades en cuanto a sexo y cuerpo, explican que los problemas principales en

cuanto a masculinidad devienen de la falta de conocimiento sobre los discursos y las categorías estereotipadas que se usa para referirse a la masculinidad y feminidad.

Los discursos entre hombres sobre la masculinidad se caracterizan por una doble dinámica marcada por el exceso y el silencio. Por “exceso” se refiere a la repetición de estereotipos sobre lo que se entiende por ser hombre. Mientras que “el silencio” es la indiferencia o ignorancia discursiva de la individualidad de la sexualidad masculina (Andrade y Herrera, 2001).

Desde la propuesta de la autora Guevara (2008) que revisa varios autores en relación sobre el concepto de masculinidad concluye que es una posición social que permite comprender articulaciones entre género y desigualdad social de etnia, edad o clase, permitiendo identificar los intereses compartidos de los hombres en cuanto a la posición que ocupan, en contradicción a los distintos grupos de hombres.

La masculinidad vista desde una posición social facilita comprender a los hombres con identidades políticas diversas, así hay unos comprometidos a prácticas sociales dirigidas a posiciones de poder y privilegio, mientras que otros están en posición de modificación de las relaciones sociales en las que se encuentran, transformando las estructuras sociales de las que son parte (Guevara, 2008).

5. Dimensiones

5.1 Dimensiones del acoso sexual

5.1.1 Comportamientos físicos de naturaleza sexual.

Son contactos físicos sin consentimiento ni deseados que van desde roces entre cuerpo y cuerpo, tocamientos *innecesarios*, o manifestaciones como “palmaditas”, pellizcos, y otros acercamientos más violentos como intento de violación o cualquier coacción con intento de tener relaciones sexuales (Larrea, 2018).

5.1.2 Comportamientos verbales de naturaleza sexual.

Estos comportamientos son considerados con insinuaciones de carácter sexual que provoquen molestia, como propuestas o coerción para realizar actividades sexuales, invitaciones insistentes para tener encuentros afuera del lugar donde trabaja o estudia, así como comentarios con alusiones obscenas (Larrea, 2018).

5.1.3 Comportamientos no verbales de naturaleza sexual.

Estos son procederes de carácter más simbólico, pero que siguen siendo manifestaciones de acoso como la exhibición de fotos pornográficas o sexualmente sugestivas, así como la presentación de materiales escritos u objetos sexuales alusivos, miradas o gestos de connotación sexual, silbidos o sonidos con manifestación impúdica (Larrea, 2018).

Estos tres tipos de dimensiones son comunes en la literatura; sin embargo, también es posible asociar otra dimensión que se obtuvo a partir del análisis exploratorio de la aplicación de la encuesta ASIES (Larrea, Guarderas, Ramos, y Tejada, s/f).

5.1.4. Actos de abuso de poder con objetivo de obtener satisfacción sexual

Dentro de estos comportamientos se pueden presentar peticiones explícitas de que se muestre partes del cuerpo o determinada forma de vestir con intención sexual, así como algún tipo de presión para obtener satisfacción sexual a cambio de un favor, o el uso de la fuerza física, intimidación, chantaje u otro tipo de amenaza con tal de evitar denuncias de acoso u obtener satisfacción sexual (Larrea, 2018).

5.2 Dimensiones de las masculinidades

5.2.1 Masculinidad hegemónica.

Es la práctica de monopolización del poder, prestigio y autoridad por los hombres heterosexuales (Calvo, 2006).

5.2.2 Masculinidad subordinada.

Se refiere a las masculinidades divididas por las diferentes posiciones de poder hegemónicas entre varones. Se lo puede ejemplificar con los homosexuales o “afeminados” (Calvo, 2006).

5.2.3 Masculinidad cómplice o hegemónica acrítica.

Se la entiende como la masculinidad silenciosa, que se aprovecha de las desventajas de la sumisión de la mujer en el sistema patriarcal y no forman parte de la minoría hegemónica (Calvo, 2006).

5.2.4 Masculinidad marginada:

Se relaciona con los grupos étnicos marginados y grupos minoritarios, o también a individuos con conductas delictivas o antisociales (Calvo, 2006).

6. Hipótesis

El acoso sexual es una problemática que evidentemente afecta a mujeres más que a hombres, cuando se presenta en hombres entran en juego otras posiciones sociales de subalternidad como son minoría étnica, social o de las diversidades sexo-genéricas a las aceptadas en el contexto cultural en que vivimos.

La base hipotética en la que se sostiene esta investigación es que en la universidad privada donde se levanta la información, se registra casos que comprendan acoso sexual a hombres principalmente en la dimensión verbal, pero no esperando un porcentaje mayor al 30%, tal como se evidenció en un estudio realizado en un parque urbano de Quito (Arroyo, 2019).

Finalmente se considera que los hombres no cambian sus prácticas cuando enfrentan acoso sexual, pues conforme muestra la literatura (Campling, Nicolson, y Ussher, 1992) este fenómeno no causa un entorno hostil e intimidatorio para los hombres.

7. Marco metodológico

Este trabajo de titulación surge como consecuencia de una investigación mayor denominada “Estudio sobre la prevalencia del acoso sexual en las Instituciones de Educación Superior” (Larrea, 2018) coordinado por siete universidades ecuatorianas y tres organizaciones no gubernamentales.

La perspectiva epistemológica utilizada se basó en la objetividad situada (Haraway, 1995) y un enfoque ontológico relacional social que incluye las distintas formas de ver la estructura social, incluyendo las relaciones sociales, reglas, procesos, etc., todo lo que influye en el dinamismo de la investigación, siendo esta el resultado de la interacción humana (Lawson, 1997).

La noción de conocimiento situado de Haraway (1995) plantea que el conocimiento es creado desde una conexión entre la posición material y la posición semiótica de las personas participantes. Así, la investigación puede explicar solo cierta interpretación de la realidad, ya que ésta es producto de procesos materiales y simbólicos; por lo que se entiende que toda lectura de la realidad debe ser interpretada desde los puntos de vista en que se produjo esta realidad, como plantean Haraway, y Pujol y Montenegro (citado en Montenegro y Pujol, 2003). Desde la teoría feminista presentada por la misma autora, la ciencia es objetiva y tiene implicaciones de acción política a su vez, así el conocimiento puede ponerse a disposición del mundo para favorecer el cambio social y dar posibilidad a una mejor calidad de vida para la humanidad (Haraway, 1995).

Con estas bases, el presente trabajo se llevó a cabo con un enfoque de investigación mixto, que combina técnicas cualitativas y cuantitativas de recolección de datos. Si bien

estos dos tipos de estudio no son equiparables ni proporcionales, esto no impide que se puedan combinar en un mismo estudio, siempre y cuando los propósitos sean complementarios como lo fueron en este caso (Baptista, Fernández, y Hernández, 2004).

Se aplicó un diseño de investigación no experimental, pues no hubo manipulación deliberada de las variables independientes (efecto que directamente afectaría a la variable dependiente), sino que se observaron los fenómenos en su ambiente natural para posteriormente analizarlos (Baptista, et. al., 2004).

En la recolección de datos se aplicaron técnicas cuantitativas, la encuesta, y cualitativas, la entrevista a profundidad. A continuación se detalla.

La encuesta que se usó, más bien entra en el orden de lo que Baptista et. al. (2004) definen como cuestionario, el cual es el instrumento más utilizado en procesos investigativos para recopilar datos, basándose en un conjunto de preguntas con una o más variables congruentes con el planteamiento del problema y la hipótesis.

Se utilizó la encuesta ASIES que fue desarrollada por un equipo de investigación ecuatoriano (Larrea, 2018) y su objetivo es medir la prevalencia del acoso sexual y sus efectos. La aplicación de la encuesta que se utilizó se la hizo –bajo el permiso del caso–, con la base de datos generada posterior a la aplicación, con la submuestra correspondiente a hombres.

Esta encuesta consta de una primera sección que alude a los datos socio-demográficos. La segunda sección, refiere a los cambios en la vida educativa a partir de la identificación del presentismo y absentismo. Asimismo, recoge información que se asocia con cuadros depresivos o de ansiedad. La tercera sección cuenta con los 21 indicadores que aluden a

comportamientos asociados con el acoso sexual. La cuarta sección refiere a detalles de los eventos ocurridos tales como: quién lo hizo, en qué relación y dónde ocurrió. Posteriormente se aborda el conocimiento sobre acciones institucionales tales como protocolos o rutas de apoyo en caso de acoso sexual.

Previo la aplicación de la encuesta se solicitó la firma de un consentimiento informado a cada participante. La encuesta mantiene el anonimato para quienes la respondieron, y tiene un formato estructurado con preguntas cerradas y precodificadas. Fue auto-administrada, sin embargo, contó con el acompañamiento de un grupo de facilitadores de encuesta, una vez que el tema puede ser movilizador y en algunos casos podría haber sido necesaria la intervención en crisis.

El proceso de recolección de datos de este instrumento se manejó en grupos de encuestadores mixtos, para evitar sesgos de género. Las entrevistas se hicieron con hombres entrevistadores para entrevistar a hombres, y mujeres para entrevistar a mujeres, siempre y cuando la encuesta requiriese ser directa. La encuesta se rigió por un protocolo ya establecido para la apropiada recolección de datos, que se encuadra en garantías éticas, confidenciales y de validez investigativa de la información obtenida. El tiempo aproximado de duración de la encuesta se consideró de 25 minutos (Larrea, 2018).

La segunda técnica utilizada fue la entrevista, como técnica de recolección de datos de estudio cualitativo. A la entrevista se la entiende como una reunión entre una persona (entrevistador o entrevistadora) y otra (entrevistado o entrevistada) para intercambiar información a través de preguntas y respuestas respecto a un tema a profundidad, mediante preguntas abiertas que favorezcan la triangulación de los datos recolectados en la encuesta (Baptista, et. al., 2004). La entrevista elaborada fue semiestructurada, es decir, las

preguntas están basadas en una guía específica, pero el entrevistador está en libertad de llevar la entrevista con preguntas que surjan para ubicar conceptos o información adicional sobre los temas tratados. Las preguntas que se realizaron, versaron sobre las siguientes cuestiones:

- Preguntas en cuanto a dimensiones de acoso sexual
 - ¿Alguna vez alguien en la comunidad universitaria te ha mirado de cierta manera que te ha incomodado? ¿Cuéntame detalles?
 - ¿Por qué te incomodó? ¿Dónde sucedió? ¿Quién lo hizo, en qué tipo de relación?
 - ¿Alguna vez alguien te ha hecho comentarios de tipo sexual en la universidad? Cuéntame detalles. ¿Quién lo hizo, dónde, cómo fue? ¿Cómo te sentiste? ¿Por qué?
 - ¿Alguna vez alguien en la universidad te ha “mandado mano”? ¿Te gustó? ¿Qué sentiste? ¿Por qué? ¿Dónde sucedió? ¿Quién lo hizo? ¿En qué tipo de relación?
 - ¿Has sentido que alguien alguna vez en la universidad te ha pedido que veas, digas, o hagas algo para satisfacer su deseo sexual de una persona?
 - ¿Alguna vez alguien en la universidad te han pedido que hagas algo para someterte a su autoridad? ¿Cómo fue?
 - ¿Alguna vez has tenido que hacer alguna práctica de tipo sexual para someterte a alguien en la universidad?
 - ¿Te han chantajeado sexualmente en la universidad para recibir un favor académico o laboral?
- Preguntas en cuanto a dimensiones de masculinidades
 - ¿Has sentido al medio universitario como hostil, o adverso? ¿Por qué?

- ¿Qué significa para ti ser hombre?
- ¿Crees que el hombre tiene una posición superior en nuestra universidad? ¿Por qué crees?
- ¿Consideras que los hombres ocupan lugares privilegiados en la universidad? ¿Por qué?
- ¿Qué desventajas has debido enfrentar como hombre en la universidad?
- ¿Quiénes tienen más prestigio dentro de la universidad? ¿Por qué?
- ¿Cuándo ocupan los hombres posiciones de desventaja dentro de la universidad?

El contexto de las entrevistas fue de comunicación personal, es decir, cara a cara. El entrevistador estaba calificado una vez que contaba con el conocimiento a fondo del guion de entrevista. Se realizaron las entrevistas con el menor grado de sesgo o influencia en las respuestas, como se sugiere en la literatura (Baptista et. al., 2004).

Entre otras estrategias previas a la entrevista, fue importante recordar al entrevistado el propósito al que se dirigía el estudio, la motivación del mismo, el tiempo que debería tomar cada respuesta durante la entrevista, así como dar un agradecimiento previo al inicio de la entrevista por la colaboración brindada (Baptista et. al., 2004). La entrevista también contó con un consentimiento informado que garantizaba el anonimato, y el uso que se le dio a la información.

El plan de análisis de contenido cuantitativo sirvió para estudiar de forma objetiva y sistemática los datos obtenidos a partir de la cuantificación en categorías y subcategorías en base al escrutinio estadístico multivariado (Baptista et. al., 2004). De este modo se examinó la correlación entre las variables anteriormente detalladas –datos socio-demográficos, vida educativa, indicadores de comportamientos, y detalle del evento–.

Asimismo se utilizó el análisis basado en la correlación entre las variables sobre las situaciones y consecuencias del acoso sexual en estudiantes varones de la universidad.

Una vez que se procedió a la estandarización de las identificaciones estadísticas cuantitativas, se tipificó y evaluó las temáticas de los análisis cualitativos, además de los análisis combinados (Baptista, et. al., 2004). Entonces se llevó a cabo la encuesta (cuantitativo) para comparar con los grupos de muestra, y posteriormente explorar, a través de las entrevistas (cualitativo), las situaciones de acoso encontradas en los diversos casos, desarrollando tipologías en base a las dimensiones.

Para entender la naturaleza de lo que sería la especificación de la tipología de las dimensiones, se procedió a analizar los datos no estructurados de cada entrevista, y estructurarlos por temas, patrones o categorías, bajo la descripción del ambiente, situación, hechos y fenómenos en las expresiones del relato de la entrevista (Baptista et. al., 2004). Un factor importantísimo es el agregado de las impresiones, sentimientos, percepciones o experiencias que influyan en la formación de la tipología que estructura la persona que concilie los datos, además del contexto (Baptista et. al., 2004).

8. Población y muestra

El universo total que comprende el campus de la universidad que participó de la encuesta es de 6474 estudiantes, de las cuales 2518 son hombres, lo que significa un 38,89%. En este campus funcionan las siguientes carreras: administración, contabilidad, comunicación, gerencia y liderazgo, biotecnología, antropología, educación y pedagogía, psicología, filosofía, y desarrollo local.

Siguiendo lo sugerido por Larrea et al. (s/f):

[...] para la obtención de la muestra de la población de estudiantes, se aplicará un muestreo aleatorio estratificado (por facultades) y por conglomerados (aulas). El cálculo del tamaño mínimo de la muestra de estudiantes considerará la menor prevalencia de situaciones de acoso sexual observada en población estudiantil (menor a 1% conforme la encuesta piloto del ASIES), un nivel de significación de 95%, margen de error absoluto de 0,5%, factor de diseño de 2 (por muestreo complejo) un máximo de no respuesta de 10%, considerando la población de la IES que cumple el criterio de inclusión.

A partir de lo expuesto por Larrea et al. (s/f), se contempló en el estudio únicamente a los estudiantes matriculados presenciales y se excluyeron del proceso a estudiantes pertenecientes a la modalidad en línea.

Llevando en cuenta las consideraciones antes expuestas la muestra cuantitativa, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error del 5% debía comprender, 334 estudiantes varones. Los criterios de selección de la muestra no manejaron restricción de

sexo, pero comprendió a mayores de edad necesariamente, dada la relación etaria con las instituciones de educación superior.

En el caso de las entrevistas se establecieron los siguientes criterios: homogeneidad de género y estatus universitario. Asimismo, se eligieron hombres que sí hayan sido acosados sexualmente en el ámbito universitario. El modo de constitución de la muestra se basará en la “bola de nieve” o por cadenas, donde se identifican participantes clave en la muestra los cuales puedan proporcionar el contacto de otras personas a las que también se pueda incluir (Baptista et. al., 2004). Para establecer el tamaño de la muestra se contempló la noción de saturación o el número de casos que permita entender el fenómeno y responder a las preguntas de la investigación evitando la saturación de categorías (Baptista et. al., 2004).

La muestra cualitativa estuvo constituida por cinco hombres, mayores de edad. Estos estudiantes estuvieron matriculados en la universidad y han estudiado por lo menos un año ininterrumpido en la institución.

9. Descripción de los datos producidos

En este apartado se procede a describir los datos producidos con la aplicación de los instrumentos de recolección de datos utilizados, así como la muestra que participó en los instrumentos aplicados.

Se aplicó la encuesta en 1437 personas de las cuales 494 fueron estudiantes hombres. Es decir, se superó la muestra prevista (334 encuestados). Esto se debió a que la aplicación se realizó por conglomerados.

Para la obtención de los datos cuantitativos se utilizó la encuesta ASIES que identifica la prevalencia del acoso sexual en las instituciones de educación superior y sus efectos, en este caso a los estudiantes. Para la aplicación metodológica de esta técnica se conformó un equipo de 15 personas facilitadoras, se dividieron en grupos para aplicar en distintas facultades de la universidad. Los facilitadores o facilitadoras de los equipos localizaron el espacio físico (las aulas de clase) donde, primero pidiendo permiso al docente que se encontraba brindando la cátedra, se levantaron las encuestas de forma digital, presentándose como investigadores o investigadoras de campo, dando introducción al contenido en el cuestionario de la encuesta y verificando que exista un espacio de separación entre los escritorios de los encuestados para asegurar los principios de confidencialidad y anonimato de las respuestas. El facilitador o facilitadora brindó en este espacio el enlace de la encuesta en digital y la contraseña de acceso para dar inicio al autollenado por parte de la persona encuestada. La muestra se contempló mediante las cifras sugeridas en la metodología de la encuesta ASIES.

Tabla 1.
Muestra de estudiantes por carrera

CARRERA	MUESTRA	HOMBRES	MUJERES	INTERSEXUAL
Administración de empresas	281	136	145	0
Contabilidad y auditoría	283	84	197	2
Gerencia y liderazgo	69	26	43	0
Biotecnología	138	49	91	
Antropología aplicada	6	3	3	0
Comunicación social	174	60	114	0
Educación	11	3	8	0
Educación básica	29	6	23	0
Educación inicial	39	1	38	
Filosofía	19	10	9	0
Gestión para el desarrollo local sostenible	43	15	23	1
Pedagogía	10	1	9	0

Psicología	335	100	235	0
TOTAL	1437	494	938	3

Nota: Número de estudiantes hombres, mujeres e intersexual matriculados por carrera en el campus.

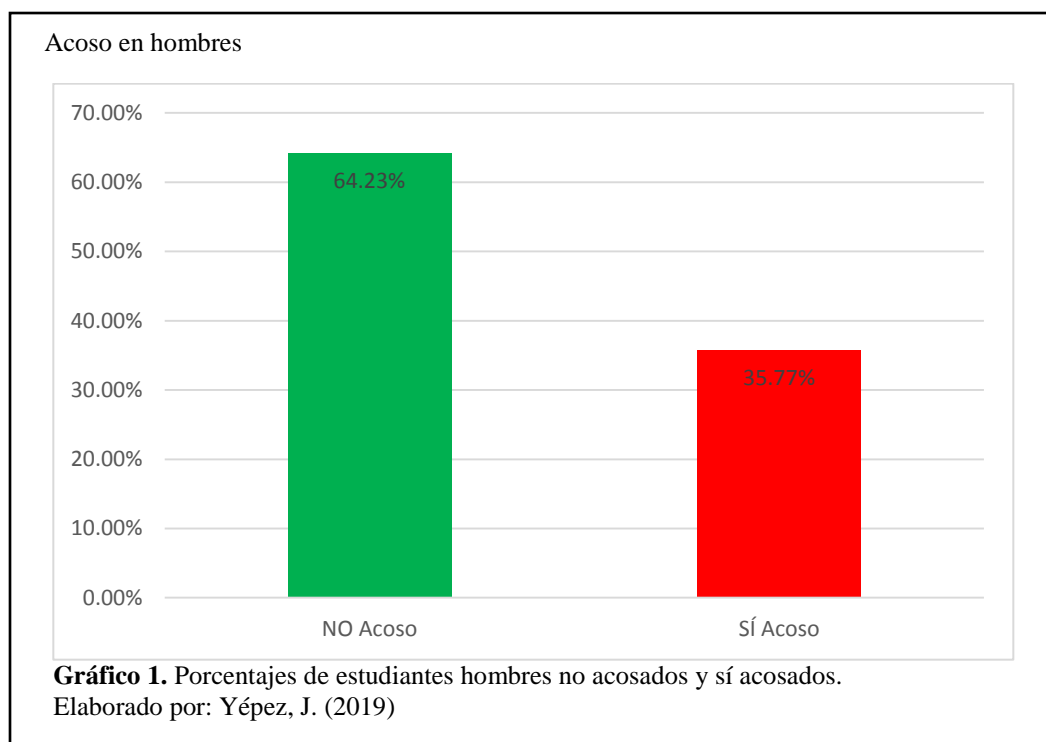
En el enfoque cualitativo, se realizaron las entrevistas a profundidad mediante el acercamiento a una persona referida en las aulas de clases que se haya tenido el conocimiento previo de haber sido víctima de acoso sexual dentro de la comunidad universitaria. A las personas entrevistadas se les solicita brindar otra referencia de alguien que haya pasado por una experiencia de acoso, esta técnica es la explicada anteriormente como “bola de nieve”.

Con un total de cinco entrevistas a personas víctimas de acoso sexual, con una duración entre 10 a 20 minutos por entrevista, grabadas con consentimiento en audio para mantener el registro de la información y posteriormente transcrita. Se aclara en el consentimiento la protección de la identidad y anonimato del entrevistado, de ser el caso deseado, sino su identidad puede ser usada para los fines pertinentes.

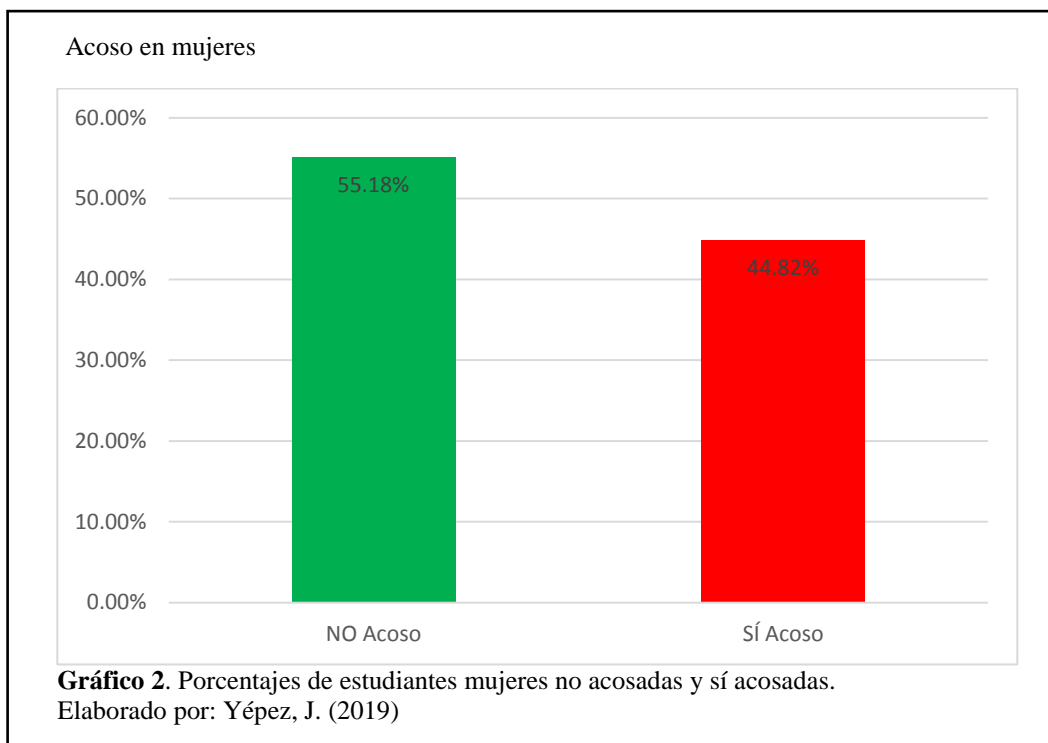
10. Presentación de los resultados descriptivos

10.1 Resultados cuantitativos de los datos socio-demográficos y las dimensiones del acoso sexual

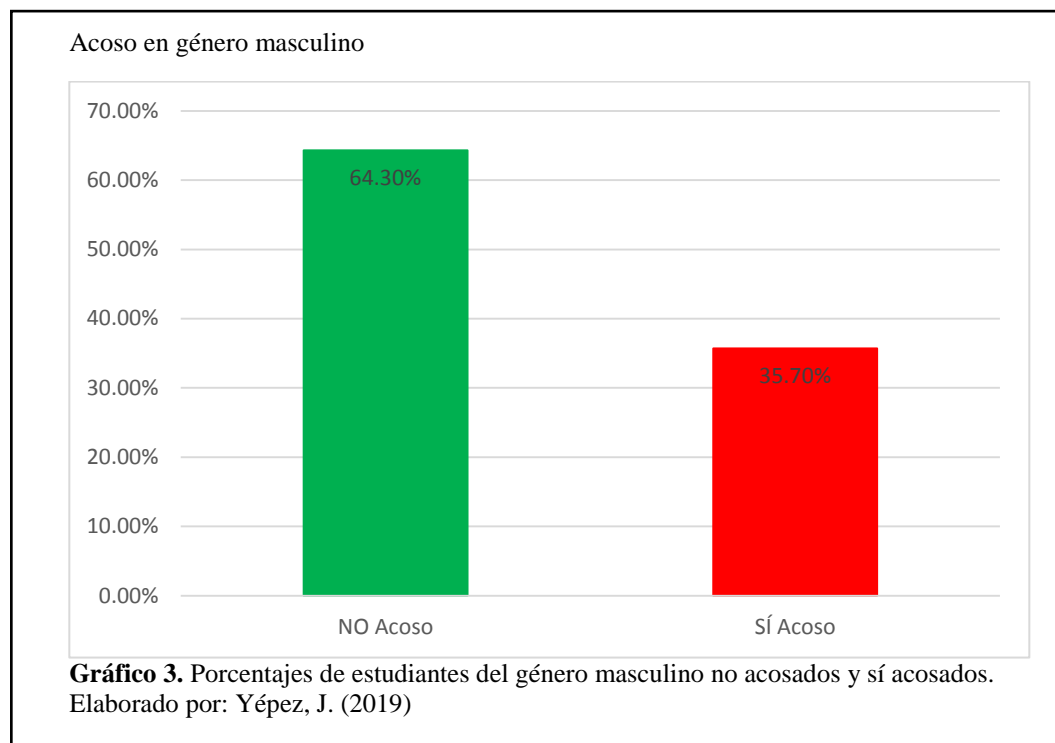
En este apartado se describen los resultados obtenidos tanto en la encuesta como en las entrevistas aplicadas. Las tablas presentadas sintetizan los resultados a través de gráficos estadísticos de la encuesta utilizada.



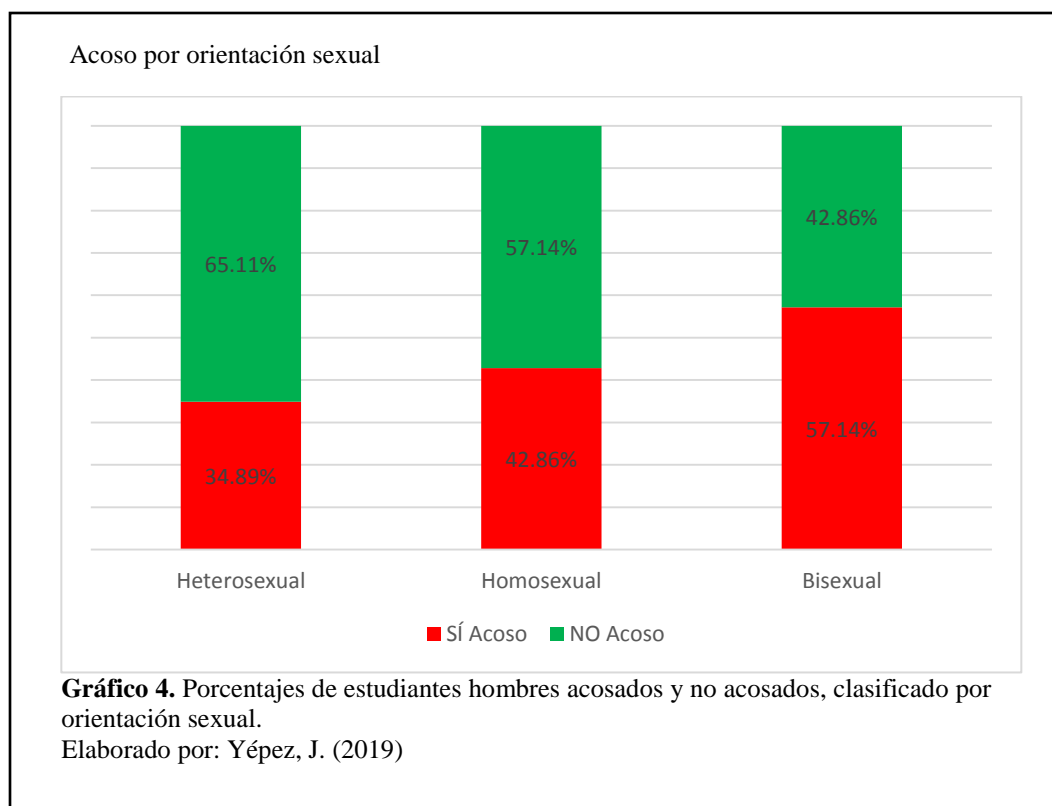
En el gráfico 1 se presenta el porcentaje de las respuestas negativas y positivas en cuanto al acoso sexual medido en hombres estudiantes de la universidad en la que se levantó el estudio, teniendo como resultados que el 64.23% de hombres NO han sufrido un tipo de acoso sexual, mientras que el 35.77% SÍ han sido víctimas de acoso de alguna manera.



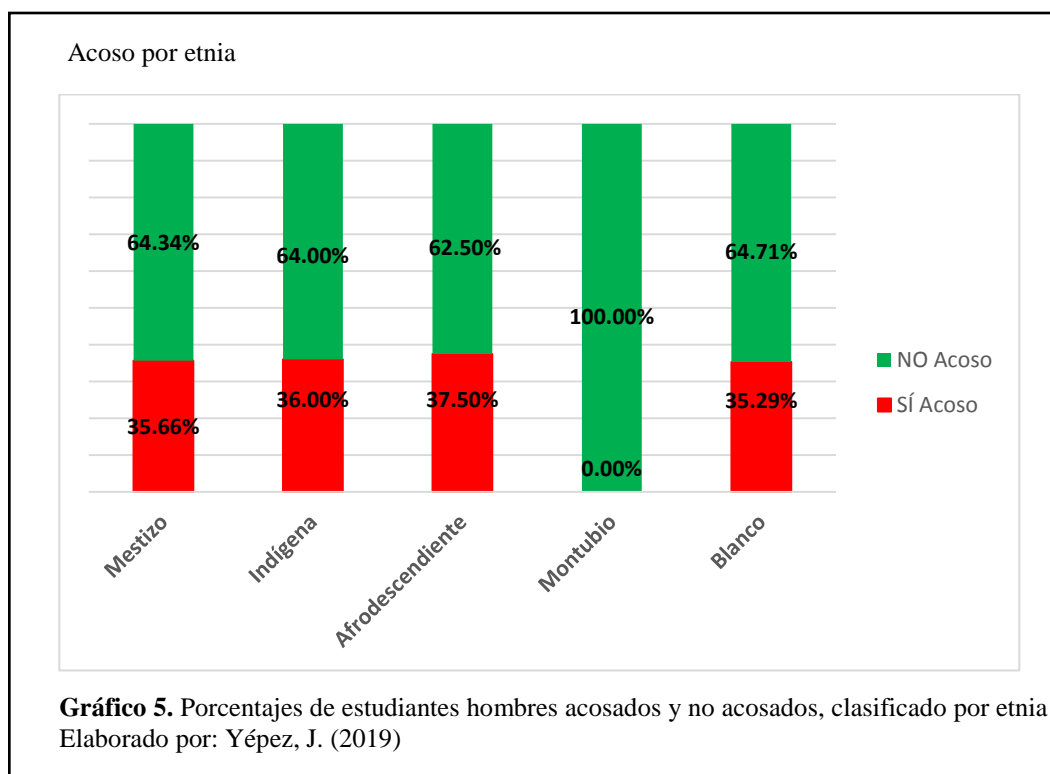
En el gráfico 2 se presenta el porcentaje de las respuestas negativas y positivas en cuanto al acoso sexual medido en mujeres estudiantes de la universidad en la que se levantó el estudio con la finalidad de tener un resultado comparativo entre hombres y mujeres, en donde se observó que el 55.18% de mujeres NO han sufrido un tipo de acoso sexual, mientras que el 44.82% SÍ han sido víctimas de acoso en alguna manera.



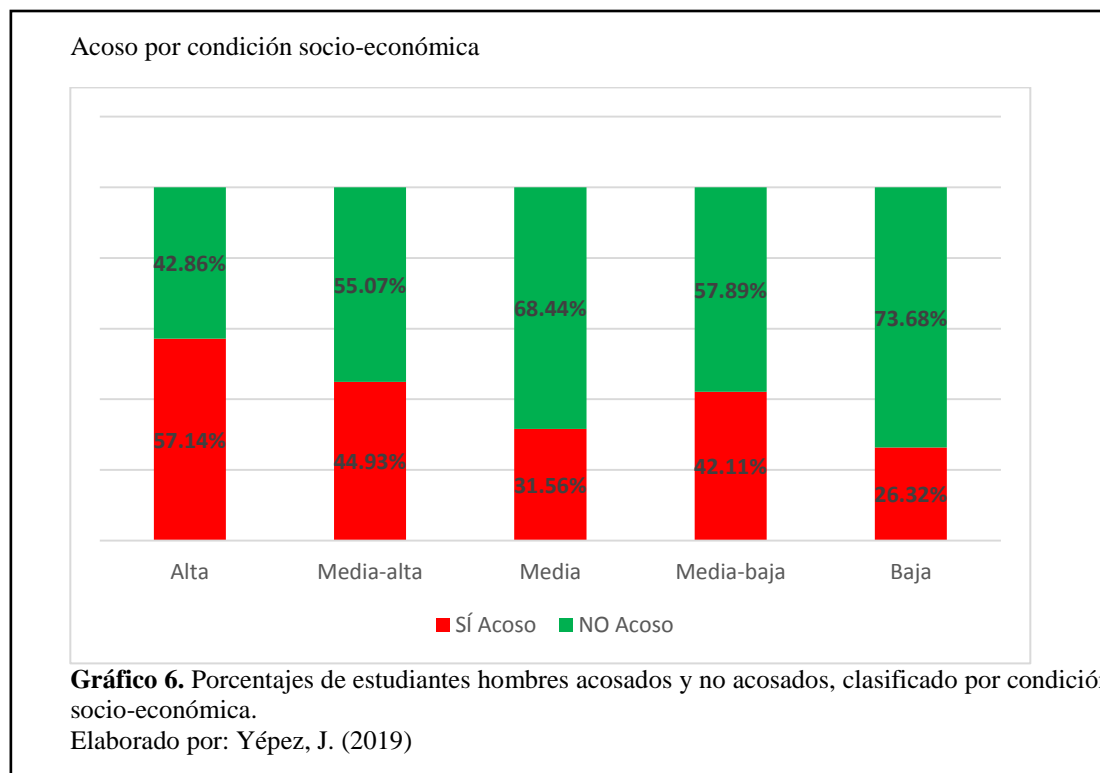
En el gráfico 3 se observa que los estudiantes hombres por género masculino en su 35.7% han sufrido algún tipo de acoso sexual en la vida universitaria, mientras que el 64.3% no han sido víctimas de estos tipos de acoso.



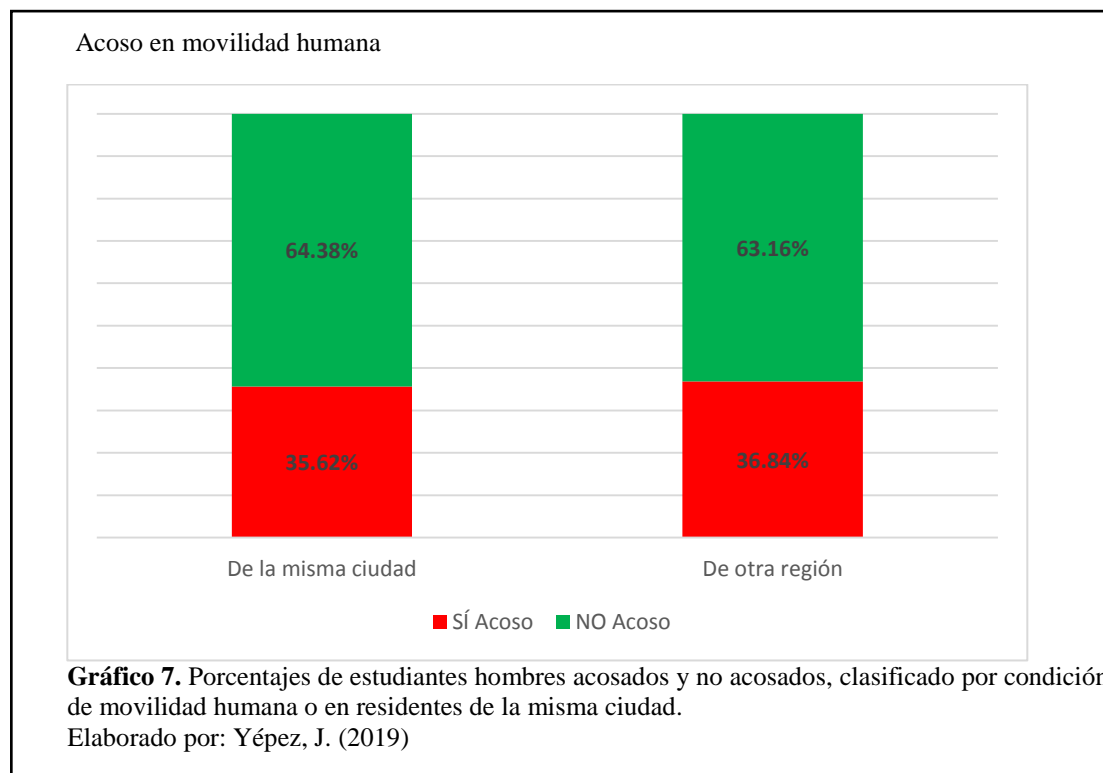
En el gráfico 4 se observa que los estudiantes hombres por orientación sexual heterosexual son los que menor índice de acoso presentan siendo que el 34.89% de ellos han sido acosados, mientras que con los hombres homosexuales el 42.86% de ellos han sido acosados y los estudiantes hombres bisexuales el 57.14% de ellos han sufrido acoso, siendo el índice más elevado en situaciones de acoso sexual. Aunque es necesario comprender que los hombres de orientación bisexual y homosexual conforman una parte muy reducida de la población de la universidad, pero así da cuenta de una tendencia.



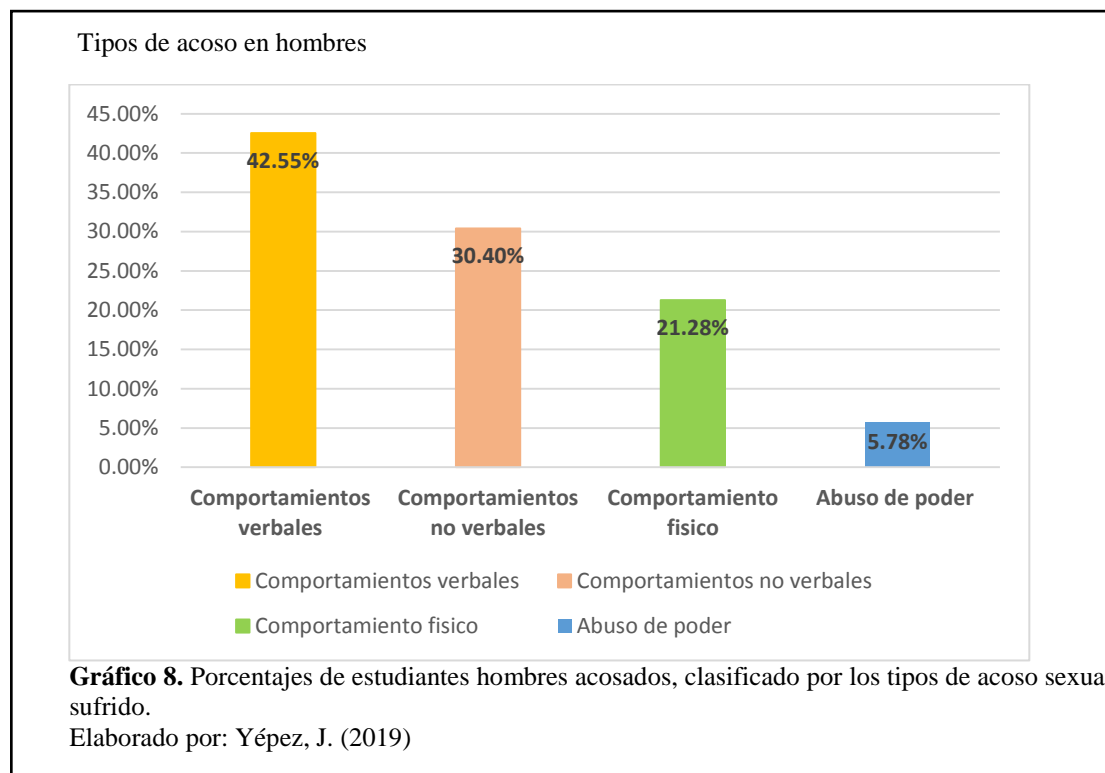
En el gráfico 5 se puede observar que el mayor porcentaje de los estudiantes hombres acosados son mestizos, de los cuales el 35.66% han sido víctimas de algún tipo de acoso sexual; mientras que del total de la población étnica indígena, el 36% han sufrido de acoso sexual; en afrodescendientes el 37.5% de ellos han sido acosados sexualmente de alguna manera; en los estudiantes de etnia montubia, ninguno de ellos han sufrido de acoso; por último de todos los estudiantes de etnia blanca, el 35.29% han sido víctimas de acoso sexual. Debe entenderse que fuera de la muestra tomada de etnia mestiza, la muestra de las otras etnias es un universo conformado por pocas personas, pero de igual manera permite entender la tendencia.



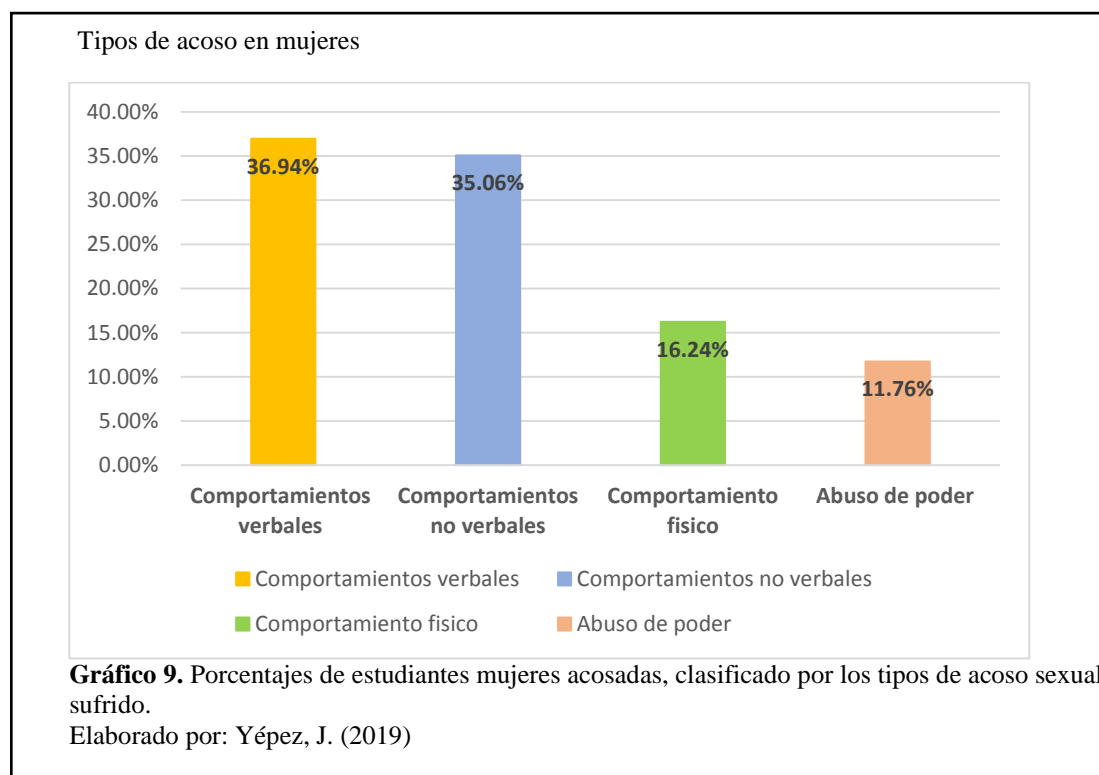
El gráfico 6 muestra que del total de estudiantes hombres de clase alta, el 57.14% han sufrido de acoso sexual, siendo el grado más alto; en los estudiantes de clase media alta cuentan con el 44.93% de encuentros de acoso sexual. Del total de estudiantes hombres de clase media, el 31.56% han vivido al menos un episodio de acoso sexual. De todo los estudiantes hombres de clase media baja, el 42.11% han tenido experiencia de acoso sexual. Y de los estudiantes de clase baja, el 26.32% de todos ellos han sufrido acoso sexual, siendo esta la categoría socio-económica que menor nivel de acoso presenta.



El gráfico 7 permite observar que el índice de acoso de todos estudiantes hombres que son de la ciudad de Quito, el 35.62% de ellos han sufrido algún tipo de acoso sexual. En la segunda barra del gráfico se refleja que de todos los estudiantes hombres que provienen de otra región fuera de la ciudad o el país, el 36.84% también han sido víctimas de acoso sexual.



En el gráfico 8 se observa los resultados en cuanto a los tipos de acoso sexual que sufren los estudiantes hombres, tomando a la suma integral de estudiantes hombres acosados (35.77%) como un total de 100%, se muestra que los comportamientos verbales son el índice que más elevado se muestra con 42.55%, seguido de los comportamientos no verbales con el 30.4%, los comportamientos físicos con un 21.28% y el más bajo tipo de acoso que se presenta es el de abuso de poder con 5.78%.



El gráfico 9 muestra el índice de los tipos de acoso sexual que sufren las mujeres estudiantes de la universidad investigada; sirve como parámetro diferencial en cuanto a las estadísticas de los estudiantes hombres, mostrado en el gráfico anterior. Tomando a la suma integral de estudiantes mujeres acosadas (44.82%) como un total de 100%, el gráfico 9 presenta que los comportamientos verbales son los más elevados con el 36.94%, seguido de los comportamientos no verbales con el 35.06%, mientras que los comportamientos físicos con el 16.24% y el acoso sexual por abuso de poder con 11.76% son los que menos nivel muestran.

Acciones tomadas en caso de acoso sexual

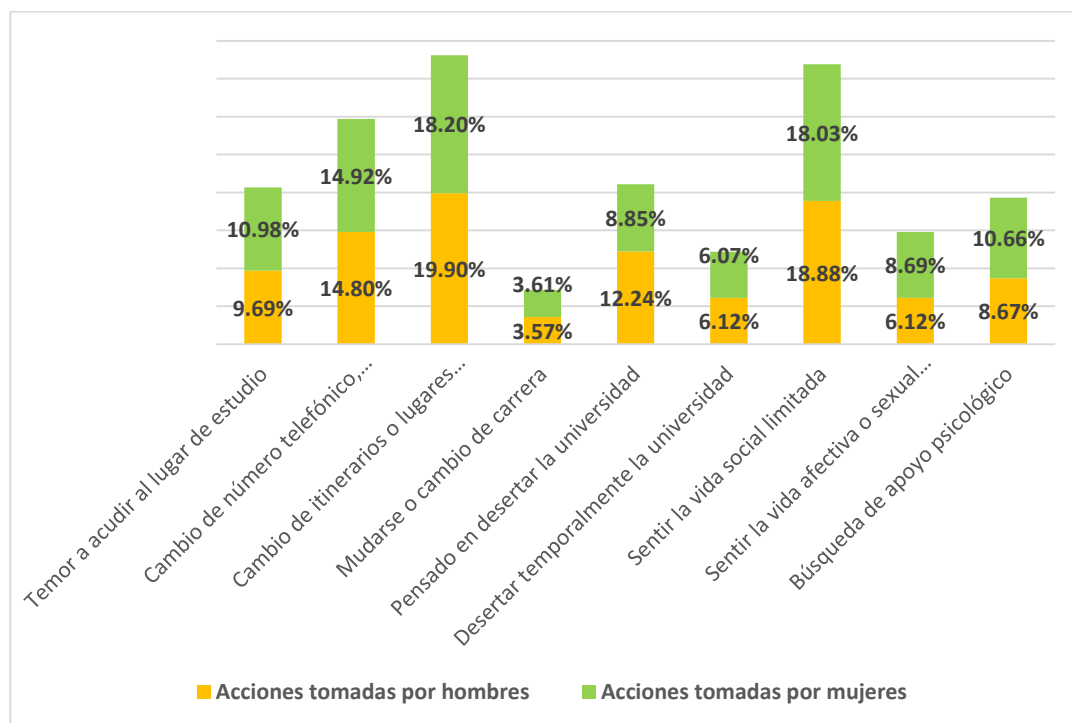


Gráfico 10. Porcentajes de acciones tomadas en caso de acoso sexual, clasificado por estudiantes hombres acosados y mujeres acosadas.

Elaborado por: Yépez, J. (2019)

El gráfico 10 muestra, en los casos positivos de acoso, los cambios o acciones tomadas por los estudiantes hombres y mujeres. Se presenta que el temor a acudir al lugar de estudio presenta el 9.69% en hombres acosados y el 10.98% en mujeres. Cambiar de número telefónico, redes sociales o correo representa el 14.8% en hombres y el 14.92% en mujeres. Cambiar los itinerarios o lugares frecuentados es la acción que los hombres toman en el 19.9% de los casos y en mujeres el 18.2%. Cambiarse de carrera es la medida que toma el 3.57% de los hombres acosados y el 3.61% de mujeres acosadas. Pensar el desertar de la universidad es una alternativa que pasa por la mente del 12.24% de hombres acosados y en el 8.85% de mujeres acosadas. El desertar la universidad temporalmente es una decisión que toma el 6.12% de los hombres y el 6.07% de mujeres acosadas. El sentir

limitaciones en la vida social es un problema que aqueja al 18.88% de hombres acosados y al 18.03% de mujeres acosadas. Sentir perturbaciones en la vida afectiva o sexual le ha sucedido al 6.12% de hombres estudiantes y al 8.69% de mujeres estudiantes luego de un episodio de acoso sexual. Buscar apoyo psicológico luego de ser víctimas de acoso sexual es la medida que ha tomado el 8.67% de hombres estudiantes y el 10.66% de mujeres estudiantes respectivamente.

10.2 Resultados cualitativos de las dimensiones de acoso sexual

En la tabla 2 se exponen algunos testimonios obtenidos en las entrevistas (investigación cualitativa) en torno a los tipos de acoso sufrido por los estudiantes hombres, que fueron víctimas de acoso sexual, así como el contexto en el que sucedió cada episodio.

Tabla 2.

Fragmentos de las entrevistas (tabla relacionada con el gráfico 8)

Dimensión /Categoría	Subcategoría	Josue	Manuel	Cristian	Tomás	Isaac
Acoso Sexual	No verbal	“Mmm no la verdad no, no he sentido una mirada así que me haya incomodado del todo.”	“tomarlo como una intimidación, no creo que alguien me haya visto de manera incómoda como tal”	“el tema de miradas no, o sea no, no me ha pasado eso”	<p>Sucede con una compañera del curso en una materia que Tomás tuvo que tomarla en segunda matrícula. Ella era la novia de un amigo.</p> <p>“Me quedaba viendo full y yo que estaba haciendo cualquier actividad y todo eso ella me quedaba viendo... ya se volvió a hacer incómodo porque como te digo era la novia de un amigo mío”</p>	<p>En un curso de idiomas, donde Isaac no conoce a nadie y la chica es solo compañera de curso.</p> <p>“sí quisiera recalcar por ejemplo en este caso que las miradas de las que te estaba hablando, eran miradas como sexuales eh... y explícitas en ese sentido entonces hacía que la cosa sea más fuerte e incómoda para mí”</p>
	Verbal	“No, no ninguna de acoso no.”	A Manuel le sucede esta	“relacionado por la orientación	Situación que sucede con la	Situación que sucede con la

		<p>situación con la novia de su amigo, a la cual a diario la llevaba en el carro para acercarla a su casa, a manera de favor.</p> <p>“entonces comenzaba ella a escribirme, a decirme para salir, pero o sea, yo lo tomaba en buen plan hasta que ella ya una vez me dijo cosas que me hacían sentir incómodo...”</p>	<p>sexual, más por eso. No encaminado a algo meramente sexual.”</p>	<p>misma compañera.</p> <p>“me soñó en la cama con ella, y yo le dije ‘¿cómo estábamos?’ y me dijo ‘estábamos los dos, frente a frente, y de repente el novio estaba atrás de ella’ me dijo que me había soñado desnudo, ella desnuda en la cama y todo eso”</p>	<p>misma compañera.</p> <p>“se acercaba a hablar conmigo de una manera que me hacía sentir incómodo porque yo no quería que se me acerque tanto o simplemente veces no quería que me hable y simplemente todo el tiempo buscaba ese contacto”</p>
Físico	<p>A Josué le sucede con una amiga de su propio curso. Tenían ya algo de confianza, pero al parecer se malinterpretó. Posteriormente se dañó la amistad.</p>	<p>Situación que sucede con la misma amiga que él la llevaba en su auto.</p> <p>“mi mano quería ponerme en la mano de ella así en la pierna, y ella me cogía y me</p>	<p>Situación que sucede con una compañera de su curso, que no era amiga cercana.</p> <p>“Y cuando sentí una mano así que me agarró y yo, o sea dije ¿qué onda, qué pasa?...</p>	<p>Situación que sucede con la misma compañera.</p> <p>“me pidió alguna vez que le dé subiendo el cierre y abotonando un botón, y resulta que al rato que se</p>	<p>Situación que sucede con la misma compañera.</p> <p>“en un principio se acercaba, como que sentía que quería buscar contacto conmigo y mmm nada en</p>

		<p>“pues la verdad como no era consentido si me hizo sentir bastante incómodo así, inclusive, lo que generé en mi fue inmediatamente fue una actitud como de rechazo entonces... pues estábamos en clase, eh... y ella como que primero puso su mano en mi pierna y luego procedió a agarrarme de mi miembro... sexual, genital... era bastante cercana a mí, pero en el momento que sucedió esto la relación se cortó obviamente... o sea hasta ahora eh... la relación con ella ha sido</p>	<p>nalgueaba el rato del saludo, entonces ya comenzó a molestarme así...”</p>	<p>no tenía ninguna relación de amistad con ella... No, o sea sí me sentí incómodo y medio raro así, me dio hasta asco.”</p>	<p>dio la vuelta, se recogió el cabello para que le suba el cierre, se me vino de retro y se me apegó al bulto...”</p>	<p>un principio yo fui bastante amable le saludé”</p>
--	--	---	---	--	--	---

		como que de lejitos no más”				
	Actos de abuso de poder	“No, ninguna”	<p>Situación que sucede con la misma amiga que él la llevaba en su auto.</p> <p>“una vez me dijo cosas que me hacían sentir incómodo, inclusive hasta manipularme, entonces me manipulaba ponte... ponte como cosas como que vamos a salir, sino le digo a tu amigo que estabas conmigo y que estás chateando, pero o sea yo jamás le di ningún motivo”</p>	“O sea, en esta en realidad no. De ahí en otra universidad, o sea sí”	“No, no, no recuerdo nada de eso.”	<p>“tengo claro el recuerdo de la secretaria de mi facultad que era alguien a quien eh... si tú te acercabas y le decías algo de forma súper directa y cortante, no te ayudaba, no te acolitaba en nada de lo que tenías que hacer, pero por otro lado si te acercabas y tal vez le sonrías o le preguntabas algo y un tanto coquetamente, eh... ya te acolitaba en todo... cachabas que ella eh... de alguna manera ejercía ese poder de no... de simplemente no</p>

					ayudarte con alguna cosa que tu necesites”
--	--	--	--	--	--

Nota: Tipos de acoso en hombres, categorizando los fragmentos correspondientes rescatados de cada entrevistado.

10.3 Resultados cualitativos de las dimensiones de masculinidades

A continuación se destacan los argumentos recuperados en los relatos de los estudiantes hombres entrevistados, que sirvieron para comprender en compendio los resultados cualitativos correspondientes a las dimensiones de las masculinidades que emergieron en la presente investigación.

Se presentan los datos cualitativos de los que se aprecia los fragmentos relacionados con el enfoque de las masculinidades hegemónicas, donde en las entrevistas se observa que los entrevistados Cristian, Tomás e Isaac argumentan en su discurso razonamientos vinculados a esta dimensión.

Podría decir que es un tema de rol... todavía es que te queda un poco implícito en la mente el tema de que todavía existen, o sea ves a un hombre como un rol de fuerza... como un rol de dentro del hogar, o sea el que cubre el hogar (Cristian, comunicación personal, 4 de julio de 2019).

Asimismo, en referencia a la dimensión de las masculinidades hegemónicas, dos entrevistados mencionaron: “Para mí el ser hombre significa no solo mostrar tu masculinidad sino también ayudar a las demás personas... para mí es fuerza, es apoyo, entonces para mí eso es, la masculinidad que para mí representa el ser hombre” (Tomás, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

En otra entrevista: “[...] insisto en que siempre es mucho más aceptado la autoridad o la persona que ejerce su autoridad si es hombre” (Isaac, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

Referente a la dimensión de las masculinidades subordinadas, se visibiliza un ejemplo de un entrevistado de orientación que comenta su experiencia: “a veces es como que en esos tiempos había ciertos comentarios o ciertas miradas, o a veces había como que ciertos chismes por el tema de orientación sexual entonces por ahí, o sea le veía un poco hostil” (Cristian, comunicación personal, 4 de julio de 2019).

En la dimensión de la masculinidad cómplice, se rescata las siguientes argumentaciones de los entrevistados: “se podría decir que es el primero (los hombres) en una sociedad y de ahí están las mujeres, o sea todavía sigue existiendo eso” (Cristian, comunicación personal, 4 de julio de 2019).

A su vez, en la siguiente entrevista se recoge este fragmento que denota la presencia de este tipo de masculinidad cómplice en las aulas:

Sí desventajas ¿por qué? Porque no tengo un cuerpazo, no soy bonita... les pides ayuda y no. Prefieren no ayudarte; prefieren no decirte. Cosa que una chica bien puesta, una chica bien guapa, nadie se les va a oponer a ayudarles (Tomás, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

En cuanto a datos que sirvieron para observar la presencia del tipo de masculinidad marginada en esta universidad, se rescata en el discurso de los entrevistados, demostraciones de este tipo de masculinidad por parte de las mujeres, orillando a los estudiantes hombres a una posición marginada. Un entrevistado menciona: “creo que sería igual cuando las muj... te digo, son grupos de mujeres y entra un solo hombre y ellas tienen la razón” (Tomás, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

En otro caso hay una referencia más puntual: “cuando vas a un taller de danza, se me ocurre, y hay mayor cantidad de mujeres, entonces eh... te pueden hacer sentir incómodo porque mmm hay más chicas que chicos” (Isaac, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

11. Análisis de los resultados

El acoso sexual es un fenómeno que también aparece en hombres, sin embargo, cuenta con ciertas especificidades que merecen ser analizadas y que no dejan de estar asociadas a concepciones y prácticas tradicionales de la posición del hombre en la cultura.

El acoso sexual según la encuesta muestra que el 44,82% de las mujeres encuestadas, versus el 35,77% de los hombres encuestados han sufrido acoso. Los datos dan cuenta de que los hombres estudiantes son acosados sexualmente en las dimensiones mencionadas (física, verbal, no verbal, abuso de poder) pero en diferente grado en contrastación con los datos revisados en mujeres.

Se evidencia que a los hombres les afecta más el acoso de comportamiento verbal con un 42.55%, seguido de acoso del tipo no verbal con el 30.4%, siendo que en mujeres estos dos tipos de acoso tienen una tendencia casi equitativa.

Al respecto los siguientes testimonios: “[...] entonces comenzaba ella a escribirme, a decirme para salir, pero o sea, yo lo tomaba en buen plan hasta que ella ya una vez me dijo cosas que me hacían sentir incómodo...” (Manuel, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

“[...] sí quisiera recalcar por ejemplo en este caso que las miradas de las que te estaba hablando, eran miradas como sexuales eh... y explícitas en ese sentido entonces hacía que la cosa sea más fuerte e incómoda para mí” (Isaac, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

Mientras que el acoso sexual de comportamiento físico es más elevado en hombres que en mujeres, a las mujeres les afecta más los actos de acoso inclinados al abuso de poder, situación que en hombres tiene un nivel muy bajo.

En actos de acoso físico un entrevistado mencionó: “[...] mi mano quería ponerme en la mano de ella así en la pierna, y ella me cogía y me nalgueaba el rato del saludo, entonces ya comenzó a molestarme así...” (Manuel, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

Y por abuso de poder, él mismo comenta la experiencia que tuvo con esta persona, aunque no se trata de relaciones de poder dado que ambos son estudiantes, pero hay una figura de chantaje por parte de la novia del amigo del estudiante entrevistado:

Una vez me dijo cosas que me hacían sentir incómodo, inclusive hasta manipularme, entonces me manipulaba ponte... ponte como cosas como que vamos a salir, sino le digo a tu amigo que estabas conmigo y que estás chateando, pero o sea yo jamás le di ningún motivo (Manuel, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

En cuanto a la orientación sexual de los estudiantes hombres se muestra una mayoritaria tendencia de acoso hacia los hombres bisexuales y homosexuales. Pese a que la muestra tomada de otras orientaciones sexuales presentó un bajo número de personas de esta orientación, sin embargo, es necesario tomar en consideración la tendencia.

En la identificación étnica, no se observa una notoria superioridad de acoso en cuanto a la identificación étnica, es decir, los resultados sugieren que en todas las étnicas se da un índice de acoso promedio, salvo en la identificación étnica montubia que no muestra

grado de acoso. A su vez la muestra tomada en etnias diferentes de la mestiza es baja, pero la correlación debe ser tomada en cuenta.

Asimismo se puede observar con los resultados de acoso sexual en estudiantes hombres por clase socioeconómica que pertenecen a la clase social alta, se demuestra que son la clase de más alto índice con tendencia al acoso, seguido por la clase media alta y la clase media baja. Considerando que es una universidad privada pagada y que las personas matriculadas en la clase social media son las que más número representan en la muestra, esta categoría es la segunda menos afectada, seguida finalmente por la clase baja que es a los estudiantes que menos afecta el acoso sexual.

Por condición de movilidad humana o migración se observa que no hay diferencias significativas en la población que más sufre acoso sexual, ni los estudiantes que han vivido en la misma ciudad donde se ubica la universidad, puesto que los resultados informan que alcanzan prácticamente el mismo índice porcentual de acoso, por lo que esta no es una indicación sociodemográfica notoria.

La dimensión que más acoso sexual se presenta tanto en hombres como en mujeres es el de comportamientos verbales. En hombres superando el 40% de este tipo de acoso, mientras que en las mujeres es un poco más del 35%. Seguido por los comportamientos no verbales que en hombres es el 30% y en las mujeres se puede ver el 35%, juntos en ambos sexos superan el 50% del total de los comportamientos de acoso sexual. El acoso sexual de tipo físico que afecta a hombres es del 21%, mientras que a las mujeres les afecta al 16%. Sin embargo, a las mujeres les afecta más el acoso sexual por abuso de poder con el 11%, en diferencia a los hombres con el 5%.

Las acciones que han tomado, tanto hombres como mujeres estudiantes, después de sufrir acoso sexual en la universidad, es muy similar en los resultados de ambos sexos, realmente casi no hay diferencia en esta correlación. En su mayoría la decisión tomada ha sido cambiar sus horarios o evitar los lugares que frecuentaban, esto en casi el 20% de los casos de acoso en hombres y mujeres. A su vez, el sentimiento de tener la vida social limitada después de un caso de acoso sexual es un problema que supera el 18% de casos en la vida de los hombres y mujeres. Seguido por la acción de cambiar el número celular, cierre de redes sociales o correo electrónico que constituye muy debajo del 15% de casos en hombres y mujeres estudiantes. Estas tres medidas anteriores son las más recurrentes tomadas por los hombres que han sufrido algún tipo de acoso sexual en la universidad, las mismas acciones que en comparación con las mujeres, están tomadas muy similar en la misma frecuencia. Sin embargo, otras acciones como el desertar de la universidad, miedo a acudir a la institución, sensación de que la vida afectiva o sexual fue perturbada o búsqueda de apoyo psicológico conforman por sí solas categorías con poco porcentaje, sin embargo se sigue viendo una correlación muy cercana de estas respuestas entre hombres y mujeres.

12. Interpretación de los resultados

Como demuestran los resultados recuperados, los estudiantes hombres son afectados por acoso sexual (35%) tomada por la muestra establecida, sin embargo, son las mujeres quienes enfrentan más situaciones de acoso sexual en la universidad, tal como se evidencia en otras investigaciones (Kelley y Parsons, 2000). Lo interesante de los hallazgos es que existe una tendencia a que los cuerpos masculinos feminizados a partir de su orientación sexual, son los más vulnerables al acoso en las universidades. Asimismo se evidencia que en el caso de las aproximaciones sexuales hacia los hombres es poco común que estos se nieguen a acceder a las provocaciones o propuestas de las mujeres, por ello no son vistas este tipo de prácticas como violentas. Siguiendo a autoras como Cordero y Maira (2001) los hombres se han construido socialmente desde la lógica de ser “fácilmente provocados sexualmente” y por lo tanto un “buen hombre” es aquel que muestra su virilidad en cualquier circunstancia.

Si bien esta investigación no se centra en mujeres, al comparar los datos, llama la atención que en la universidad investigada se refleja un porcentaje menor en relación con otros tipos de violencia de género. Por ejemplo en lo que refiere al acoso sexual callejero aproximadamente el 68,4% han vivido estas situaciones en Quito, como se evidencia en la investigaciones realizada por ONU-Mujeres en el 2015 en Quito con el “Programa Global Ciudades Seguras para las mujeres y las niñas: Quito” (2015). Asimismo se evidencia una menor prevalencia que la violencia de género como lo refleja la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres elaborada por el INEC (2012). De acuerdo con esta encuesta 6 de cada 10 mujeres viven violencia

de género. Sin embargo, la encuesta evidencia que a mayor nivel educativo menor es la violencia de género.

Sin embargo, es el fenómeno de la naturalización de la violencia de género lo que no se puede negar, como se muestra en palabras de la entrevistada Nora (narrativa, 11 de mayo de 2012) junto con los trabajos de Bárbara Biglia y Conchi San Martín (citadas en Guarderas, 2014) quienes mencionan las mujeres enfrentan esta violencia muy habitualmente y de forma naturalizada. En el caso de los hombres se da de igual forma la violencia de género, pero, a diferencia de las mujeres, se espera que respondan abiertamente a provocaciones sexuales no deseadas. Es decir, si bien paulatinamente desde los movimientos de mujeres y feminista se ha venido reclamando la desnaturalización de la violencia de género desde mediados de los ochenta y principios de los noventa en nuestro país (Guarderas, 2016), poco se ha planteado sobre la desnaturalización de los roles tradicionales asignados a los hombres en asociación con la violencia y su sexualidad. Así es que las mujeres llevan algunas décadas trabajando para transformar los roles de género, sin embargo, los hombres apenas han iniciado un proceso reflexivo para transformar sus masculinidades hegemónicas. Al respecto Segato (2016) plantea que el desafío para la transformación de los patrones socio culturales patriarcales, están en "desmontar el mandato masculino para frenar la guerra contra las mujeres" o, en este caso, los cuerpos feminizados.

A continuación se detallará por las dimensiones revisadas las interpretaciones que se puede dar con respecto a la investigación levantada.

12.1 Acoso verbal

La dimensión de acoso verbal para Larrea (2018) está dentro de los comportamientos verbales de naturaleza sexual tales como las propuestas directamente sexuales, insinuaciones de carácter sexual, invitaciones a encuentros insistentemente, así como comentarios de alusiones obscenas. Un elemento clave, sin embargo, es que estos comportamientos generarían molestia o incomodidad, como se evidenció en las entrevistas con Manuel, Tomás e Isaac; éste último puntualmente menciona: “se acercaba a hablar conmigo de una manera que me hacía sentir incómodo porque yo no quería que se me acerque tanto o simplemente veces no quería que me hable y simplemente todo el tiempo buscaba ese contacto” (Isaac, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

Aunque en los resultados de las encuestas se ha obtenido que más del 40% de acoso sexual es del tipo verbal, en las entrevistas no hay una correlación con estos resultados en los estudiantes hombres que relataron sus experiencias. Aun así estas vivencias de acoso sexual verbal son las más comunes también en el género femenino con el 36.94%. Con el conocimiento de estos resultados que se muestran tan elevados, podría darse cuenta que este fenómeno se manifiesta de manera habitual tanto en hombres como en mujeres estudiantes que podría considerarse como acontecimientos naturalizados en el entorno universitario, dejando descubierto un punto de vista en que la relación que tienen los estudiantes pasa por un grado de acoso verbal de alta prevalencia.

12.2 Acoso no verbal

El acoso visual para Larrea (2018) estaría inmerso en tipos de comportamiento no verbal de naturaleza sexual el cual se caracteriza por manifestaciones como miradas o

gestos de connotación sexual, el cual sucede con mayor frecuencia en mujeres, pero a través de la presente investigación se ha podido observar que en medida similar a este tipo de acoso que sufren las mujeres (35%), el acoso no verbal a estudiantes hombres también enfrentan un índice similar (30%), siendo este tipo de acoso el segundo más frecuente tanto en estudiantes hombres como en mujeres. Frente a todo esto, en las entrevistas a Tomás e Isaac se registró experiencias de este tipo: “Me quedaba viendo full y yo que estaba haciendo cualquier actividad y todo eso ella me quedaba viendo... ya se volvió a ser incómodo” (Tomás, comunicación personal, 6 de julio de 2019). Al respecto, en otra entrevista, un estudiante menciona: “las miradas de las que te estaba hablando, eran miradas como sexuales” (Isaac, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

Con estos veredictos, en conjunto a los razonamientos de Cordero y Maira (2001), cae en responsabilidad de las mujeres eludir por medio del control sexual y corporal, la violencia y acoso sexual; puesto que la violencia de género debe desnaturalizarse y erradicarse desde toda dinámica social, evitando la desigualdad entre hombres y mujeres.

12.3 Acoso físico

Este tipo de acoso viene dentro de los comportamientos físicos de naturaleza sexual según Larrea (2018), siendo éstos contactos corporales no deseados, roces, tocamientos o “palmaditas”, pellizcos, incluso intentos de violación o la obligación misma de tener relaciones sexuales. Estas conductas se evidencian en las entrevistas con Josué, Manuel, Cristian, Tomás e Isaac, aunque en los resultados cuantitativos, este tipo de acoso sucede en el 21% de estudiantes hombres que han sido acosados, mientras que en mujeres estudiantes afecta al 16% de todos los casos de acoso sexual. En la siguiente experiencia se menciona: “[...] primero puso su mano en mi pierna y luego procedió a agarrarme de

mi miembro... sexual, genital...” (Josue, comunicación personal, 27 de junio de 2019). Otro entrevistado comenta: “mi mano quería ponerme en la mano de ella así en la pierna, y ella me cogía y me nalgueaba el rato del saludo, entonces ya comenzó a molestarme así” (Manuel, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

En este estereotipo masculino, el acoso sexual del tipo físico o como cotidianamente se lo llama “mandada de mano”, es un hecho cuando quien recibe la agresión es un hombre muchas veces no es visto como violento, sino considerado equívocamente por hombres y mujeres como una demostración positiva o de halago, pero se ignora que –como se ve en los casos de los estudiantes entrevistados– muchos de los hombres no se sienten provocados o dispuestos a responder con la misma intención. Esto nos lleva a pensar que es algo que históricamente ha sido considerado natural en la sociedad, es en realidad que rara vez es tomado como un acto de violencia, por el contrario parecería que todo acto de incitación sexual es siempre una provocación bienvenida. Con esta respuesta se observa la deconstrucción de los roles tradicionales.

En las entrevistas es evidente que los hombres dan cuenta de una incomodidad, parecería que hay cierto cuestionamiento de un rol masculino hegemónico. Algunos de los entrevistados ponen entredicho la idea de estar siempre listos para atender una provocación sexual de una mujer.

12.4 Obtención de satisfacción y abuso de poder

Para Larrea et. al. (s/f) se puede apreciar dos dimensiones que se establecen de los procesos de análisis estadístico de la encuesta ASIES: la obtención de placer sexual y el abuso de poder. Para las autoras por un lado se agrupan los comportamientos para obtener

satisfacción sexual y por otro los que se asocian con el abuso de poder. Dentro del abuso de poder se establecen las prácticas que implican el chantaje o lo que la literatura llama acoso *quid pro quo* (Larrea, 2018). En esta investigación se evidencia que el chantaje no ocurre solamente en las relaciones de poder jerárquico institucional, sino que se complejiza tal como evidencia en este fragmento de la entrevista: “una vez me dijo cosas que me hacían sentir incómodo, inclusive hasta manipularme, entonces me manipulaba ponte... ponte como cosas como que ‘vamos a salir, sino le digo a tu amigo que estabas conmigo y que estás chateando’” (Manuel, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

Esta situación de acoso verbal acompañado de chantaje le sucedió a este estudiante cuando iba en su carro de regreso a casa de manera diaria con una amiga, novia de su amigo, a la cual a manera de favor la iba llevando cerca de la casa de ella. Lo que llama la atención es que se da el chantaje para obtener satisfacción sexual pero no se asocia con las relaciones de poder. Asimismo, la cuestión de que el chantaje se dé a partir de la práctica chatear o que la chica sea llevada en el carro de un amigo, no implica ningún tipo de comportamiento de índole sexual. Esto hace pensar nuevamente en los rituales sexuales masculinos, es decir, hay una idea social de que el solo hecho de que un hombre chatee con una mujer o la lleva a su casa da cuenta de un interés de tipo sexual. Nuevamente la idea de que el hombre se mueve por el sexo. Es una idea dentro de la lógica patriarcal.

Dentro de esta dimensión de acoso sexual por abuso de poder, es el que menos sucede en hombres con el 5% siendo un porcentaje muy bajo, pero que no deja de representar una parte de los casos. Sin embargo, a las mujeres les afecta en una medida que duplica a la de los hombres, con el 11% de los casos de acoso sexual. Estos resultados bien pueden

asociarse a lo que Bosch (2012) menciona que el acoso vendría a ser un problema que se genera en los ejercicios de poder sobre las mujeres, más no es un problema sexual.

Entre estos eventos de abuso de poder que ha afectado a hombres, se observa la siguiente referencia personal de un estudiante entrevistado:

Tengo claro el recuerdo de la secretaria de mi facultad que era alguien a quien eh... si tú te acercabas y le decías algo de forma súper directa y cortante, no te ayudaba, no te acolitaba en nada de lo que tenías que hacer, pero por otro lado si te acercabas y tal vez le sonrías o le preguntabas algo y un tanto coquetamente, eh... ya te acolitaba en todo... (Isaac, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

En este caso, se puede apreciar nuevamente una forma errónea en la que deberían de actuar los hombres creyendo que el hombre macho tradicional debe responder a la interpelación de manera galante, cuando realmente lo que estaría viviendo es una situación incómoda al intentar corresponder a lo que en verdad es una manifestación de violencia hacia él.

12.5 Masculinidad hegemónica

Este tipo de masculinidad según Calvo (2006) se la puede entender en ideologías o la práctica de la monopolización del poder, prestigio y autoridad regida por hombres heterosexuales. Para tener más claro este punto de vista del concepto de masculinidad y evidenciar si sucede o no, se revisó las entrevistas para rescatar información referente a esta categoría.

Así este tipo de masculinidad se distingue en el comentario durante la siguiente entrevista: “Para mí el ser hombre significa no solo mostrar tu masculinidad sino también

ayudar a las demás personas... para mí es fuerza, es apoyo, entonces para mí eso es, la masculinidad que para mí representa el ser hombre” (Tomás, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

Pero se consideraría, en base al análisis de las entrevistas, que los estudiantes hombres que han sido víctimas de acoso sexual en su gran mayoría parecería ser que no manejan este tipo de ideología, sino más bien un pensamiento contra-hegemónico, es decir, una forma que critica esta tendencia ‘machista’ en el ambiente universitario.

12.6 Masculinidad subordinada

Esta clasificación de la masculinidad para Calvo (2006) refiere a las diferencias de poder hegemónico entre varones pero por distinciones con homosexuales o “afeminados”. En la siguiente entrevista se evidencia durante el relato un comentario referente a esta masculinidad que muestra claramente efectos de este tipo de masculinidad en el espacio de la universidad: “a veces es como que en esos tiempos habían ciertos comentarios o ciertas miradas, o a veces había como que ciertos chismes por el tema de orientación sexual entonces por ahí, o sea le veía un poco hostil” (Cristian, comunicación personal, 4 de julio de 2019).

Con la oportunidad de conocer las experiencias vividas en la entrevista con Cristian quien se identifica como homosexual en su orientación sexual, permite dar cuenta que en la universidad privada sí viven los estudiantes episodios de masculinidad subordinada que naturalmente los afecta provocando incomodidades. Las encuestas también dan cuenta de este factor. Como se indicó antes en los resultados cuantitativos, parecería que los cuerpos

feminizados son los más interpelados en tipos de acoso en la universidad, y por ello la tendencia apunta hacia una mayor prevalencia de acoso sexual en estas condiciones.

12.7 Masculinidad cómplice o hegemónica acrítica

Esta masculinidad se la entiende desde la concepción de Calvo (2006) como aquella que aprovecha de forma encubierta o silenciosa las desventajas de la sumisión de la mujer y no forman parte de la minoría hegemónica en el sistema patriarcal. En las siguientes entrevistas se recogieron datos que permiten comprender este tipo de masculinidades:

[...] todavía es que te queda un poco implícito en la mente el tema de que todavía existen, o sea ves a un hombre como un rol de fuerza... como un rol de dentro del hogar, o sea el que cubre el hogar (Cristian, comunicación personal, 4 de julio de 2019).

Correspondiente a la masculinidad cómplice, durante esta entrevista se menciona: “Porque no tengo un cuerpazo, no soy bonita... les pides ayudas y no. Prefieren no ayudarte; prefieren no decirte. Cosa que una chica bien puesta, una chica bien guapa, nadie se les va a oponer a ayudarles” (Tomás, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

Aunque las expresiones de masculinidad pueden ser presupuestos socioculturales estereotipados que terminan edificando imaginarios subjetivos, como se revisó en Villaseñor-Farías (2003), durante las entrevistas se percibía una aceptación de estos estereotipos, fusionado con una aceptación inconforme hacia este tipo de violencia, de manera acrítica y a su vez impotente.

12.8 Masculinidad marginada

Esta categoría de masculinidad para Calvo (2006) concierne a una caracterología relacionada a los grupos étnicos marginados y grupos minoritarios, así como con individuos de conductas delictivas o antisociales. Para ejemplo de esta división, en las entrevistas con Tomás e Isaac se obtuvo acotaciones referentes a la concepción de este tipo de masculinidad que afecta a los hombres estudiantes cuando son parte de grupos minoritarios y existe la sensación de marginación, ya que en estos casos las mujeres son quienes explicitan en acciones estas ideologías de masculinidad marginal. En esta entrevista se menciona lo siguiente: “Las desventajas yo creo que sería igual cuando las muj... te digo, son grupos de mujeres y entra un solo hombre y ellas tienen la razón” (Tomás, comunicación personal, 6 de julio de 2019). En la siguiente entrevista se precisa a su vez: “cuando vas a un taller de danza, se me ocurre, y hay mayor cantidad de mujeres, entonces eh... te pueden hacer sentir incómodo porque mmm hay más chicas que chicos” (Isaac, comunicación personal, 6 de julio de 2019).

Es interesante el análisis estudiado en la categoría de identificación étnica pues demuestra que no prevalece una tendencia clara que dé cuenta que exista una asociación entre etnia y presencia de acoso sexual. En referencia al acoso sexual por condición socio-económica es muy interesante identificar que existe una tendencia mayor de acoso en la clase alta. Mientras más heterogénea la clase social, tienen una tendencia mayor hacia el acoso, salvo la clase baja que la tendencia apunta a un menor grado de acoso en hombres estudiantes.

13. Conclusiones

A partir de los datos obtenidos y procesados, se puede concluir que dentro de la universidad privada donde se ha levantado el presente estudio refleja, en rasgos generales, que 3.5 de cada 10 hombres sufren algún tipo de acoso sexual por parte de la comunidad universitaria de estudiantes. Aunque en mujeres se observa que siguen teniendo un elevado número de acoso con 4.48 de cada 10 mujeres.

El principal tipo de acoso sexual que aparece afectando a los hombres estudiantes es, en definitiva, comportamientos de tipo verbal, aunque dada la amplitud de los comportamientos que pueden presentarse dentro de esta dimensión y por la síntesis del presente trabajo investigativo, no se ha podido profundizar en las diferentes perpetuaciones de esta categoría, es decir, todas las formas posibles en que una expresión verbal llega a afectar como acoso sexual.

Los comportamientos verbales y los físicos de acoso sexual a los estudiantes hombres son las categorías siguientes en presentarse a consideración de las estadísticas presentadas, precedido por acoso en cuanto a abuso de poder, presentando esta última categoría un muy bajo nivel en estudiantes hombres.

El acoso afecta más a las diferentes identificaciones de orientación sexual, dado que los estudiantes hombres con inclinación bisexual son los más propensos a recibir acoso sexual, seguido por los hombres homosexuales y por último, con bajos niveles, afecta a heterosexuales.

Sin embargo, en las manifestaciones de acoso sexual estudiadas en los estudiantes hombres de diferentes identidades étnicas, se encontró que no hay una tendencia que

apunte hacia una u otra clase étnica destacable, o sea no se revela que éste sea un factor predisponente al acoso sexual.

Los datos sociodemográficos correspondientes a las clases sociales de los estudiantes hombres sugieren que mientras más heterogénea la clase social, tienen una tendencia mayor hacia el acoso, salvo la clase baja que la tendencia apunta a un menor grado de acoso en hombres estudiantes, algo que es realmente llamativo y habrá que indagar con profundidad en siguientes investigaciones.

El acoso por movilidad humana no es un rasgo que esté asociado a un aspecto sobresaliente en el acoso sexual en el caso de hombres. Esto permite ver que aquellas masculinidades mencionadas están más asociadas al tema de orientación sexual, lo que daría cuenta de que la masculinidad subordinada se expresa con mayor frecuencia antes que la dimensión de masculinidad marginada por clases étnicas o grupos minoritarios.

Las personas de las entrevistas que mostraron fuertes sentimientos de incomodidad y molestia (entre otras emociones negativas) frente a la violencia que han sufrido dentro de la universidad.

La presencia de acoso sexual se correlaciona con el cambio de itinerario y de lugares frecuentados, también se asocia con sentir la vida social limitada y con modificaciones en el número de dispositivo móvil o en redes sociales.

Con esta cantidad de información que se ha generado a partir de todo este trabajo, se aguarda la expectativa que, en conjunto con más material que surja de esta problemática, se pueda solucionar con nuevas estrategias este serio fenómeno que evidentemente

amenaza la integridad de toda la comunidad universitaria así como a los principios mismos de las instituciones de educación superior a nivel nacional.

A partir de estas conclusiones se espera generar interés para promover estudios que complementen esta investigación, que permitan a futuro proponer estrategias que aborden seriamente este fenómeno que evidentemente amenaza la integridad de gran parte de la comunidad universitaria, así como afecta a los principios mismos de las instituciones de educación superior a nivel nacional.

Lista de referencias

- Aguilar, V., & Orellana, L. (2006). *Acoso sexual: elementos de discusión para la redefinición del fenómeno*. Recuperado el 25 de noviembre de 2018, de ProQuest:
<https://bibliotecas.ups.edu.ec:2598/docview/748681894/E4D37DBD02684809P/Q/8?accountid=32861>
- Álvarez, R., & Guarderas, P. (2018). *La violencia de género en la universidad. Una aproximación a las concepciones y prácticas de estudiantes de una universidad privada en Quito, desde octubre del 2016 a octubre del 2017*. Quito: UPS.
- Andrade, X., & Herrera, G. (2001). Introducción. En X. Andrade, & G. Herrera, *Masculinidades en Ecuador* (págs. 13-26). Quito: FLACSO. Obtenido de <http://www.flacso.org.ec/docs/samasculinidades.pdf>
- Arroyo, M. (2019). *Acoso sexual callejero. Un estudio sobre su presencia entre abril y septiembre del año 2017 en un parque urbano de Quito*. Quito: UPS.
- Baptista, P., Fernández, C., & Hernández, R. (2004). *Metodología de la investigación*. México DF: Editorial McGraw-Hill.
- Bonino, L. (2003). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. En L. Bonino, *Dossiers feministes* (págs. 7-36). Castellón de la Plana: Universitat Jaume I.
- Bosch, E. (2012). *El acoso sexual en el ámbito universitario: elementos para mejorar la implementación de medidas de prevención, detección e intervención*. Madrid: Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad.

- Calvo, E. (2006). *Máscaras masculinas. Héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama.
- Campling, J., Nicolson, P., & Ussher, J. (1992). *La psicología de la salud y el cuidado de la salud de la mujer*. Londres: Macmillan.
- Carrión, F., & Pinto, J. (Febrero de 2017). *Quito: un ensamble de violencias*. Obtenido de Wilson Center Latin American Program:
https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/quito_un_ensamble_de_violencias_final_2.pdf
- Cordero, T., & Maira, G. (2001). *Femicidio en la prensa escrita. Una visión desde lo local. Informe final de investigación*. Quito: CONAMU.
- Dirección Nacional de la Mujer. (11 de Diciembre de 1995). Art. 4.- FORMAS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. *Ley contra la violencia a la mujer y a la familia*. Quito.
- EFE, A. (6 de Marzo de 2015). El transporte público de Quito activa sus frenos contra el acoso a la mujer. *El Comercio*. Obtenido de
<https://www.elcomercio.com/actualidad/transporte-quito-proyecto-acoso-mujer.html>
- Expósito, F. (2011). Violencia de Género. *Mente y cerebro*, 20.
- Goetschel, A. (1999). *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: Abya-Yala.

- Guarderas, P. (2014). La violencia de género en la intervención psicosocial en Quito. Tejiendo narrativas para construir nuevos sentidos. *Athenea digital*, 79-103.
- Guarderas, P. (2016). Silencios y acentos en la construcción de la violencia de género como un problema social en Quito. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, 191-213.
- Guarderas, P., Larrea, M., Cuvi, J., Vega, C., Reyes, C., Bichara, T., . . . Arteaga, É. (2018). Acoso sexual en las universidades ecuatorianas: validez de contenido de un instrumento de medición. *Alteridad*, 214-226.
- Guevara, E. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica (México)*, 71-92. Obtenido de http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-86422018000200214
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Valencia: Universitat de València.
- Herrera, A. (2011). *¿Sabías qué...? Un Glosario Feminista*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Hirigoyen, M.-F. (2000). *El acoso moral: el maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (19 de Marzo de 2012). *Boletín*. Obtenido de Ecuadorencifras: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/sitio_violencia/boletin.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (21 de Mayo de 2012). *Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres Noviembre*.

Obtenido de INEC: <https://anda.inec.gob.ec/anda/index.php/catalog/94>

Kelley, M., & Parsons, B. (2000). Acoso sexual en la década de 1990: una encuesta universitaria de docentes, administradoras, personal y estudiantes. *El diario de la educación superior*, 548-568.

Kimmel, M. (1999). La masculinidad y la reticencia al cambio. *Revista Letras*, 8-9.

Larrea, M. (2018). *¿Cómo se mide el acoso sexual? Sistematización de la experiencia de construcción de contenidos de un instrumento para la medición del acoso sexual en instituciones de educación superior del Ecuador*. Quito: Fundación Donum-FOS.

Larrea, M., Guarderas, P., Ramos, V., & Tejada, E. (s/f). *La medición de la prevalencia del acoso sexual en las instituciones de educación superior del Ecuador y sus efectos. Validez de constructo, criterio y confiabilidad de la encuesta ASIES*. No publicado, Quito.

Lawson, T. (1997). *Economics and reality*. Londres y Nueva York: Routledge.

Logroño, J. (2009). *"Situación de acoso, abuso y otros delitos sexuales en el ámbito de la educación superior. Caso Universidad Central del Ecuador*. Quito: CONAMU.

Montenegro, M., & Pujol, J. (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Interamerican Journal of Psychology*, 295-307.

- Moreno, C., Osorio, L., & Sepúlveda, L. (2007). Violencia sexual contra las estudiantes de la Universidad de Caldas (Colombia): estudio de corte transversal. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 116-123.
- ONU Mujeres Ecuador; Consejo de la Judicatura; Asylum Access; Carrera de Trabajo Social de la Universidad Central del Ecuador; Subdirección Nacional de Género. (2016). *Una vida libre de violencia: Manual sobre qué hacer y cómo actuar frente a situaciones de violencia de género*. Quito: Grupo Impresor.
- ONU-Mujeres. (2015). *Programa Global Ciudades Seguras para las mujeres y las niñas*. Quito: ONU.
- Pereira, V., & Calderón, L. (2007). Acoso sexual: Elementos de discusión para la redefinición del fenómeno. *Encuentro*, 102-122.
- Preciado, M., & Franco, S. (2013). Hostigamiento sexual laboral en trabajadores de vigilancia de una empresa electrónica. *e-Gnosis*, 11-17.
- Quintana, Y., Rosero, J., Serrano, J., & Pimentel, J. (2014). *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: análisis de los resultados de la encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. Quito: CNIG.
- Ramírez, B. (2015). *Acoso sexual callejero: una nueva norma para*. Lima: Bepress. Obtenido de <https://works.bepress.com/beatrizramirezhuaroto/22/download/>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 95-145.

- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Soria, M., & Hernández, J. (1994). *El agresor sexual y la víctima*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.
- Torres, A. (2007). *Violencias de género en la calle: entre el empirismo y la subjetividad*. Quito: FLACSO sede Ecuador. Obtenido de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2733/1/BFLACSO-CS20-04-Torres.pdf>
- Velasteguí, M. (2012). *Ella y la calle: estudio sobre la violencia contra las mujeres en el espacio público de Quito con especial énfasis en el servicio de transporte municipal trolebús*. Quito: Universidad de las Américas.
- Villaseñor, M., & Castañeda, J. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud pública de México*, 44-57.